



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**EL NIÑO COMO TELEESPECTADOR AUTÓNOMO DURANTE LA
INFANCIA: EFECTOS Y REPERCUSIONES**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

FRIDA ISOLDA SORIANO Y JUÁREZ

ASESOR:

DR. JUAN PABLO ORTIZ DÁVILA

CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE DE 2025



Ciudad de México, a 15 de enero de 2026

DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La comisión de titulación tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen Profesional de la pasante **SORIANO Y JUÁREZ FRIDA ISOLDA** con matrícula **170920420**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **TESINA (ENSAYO)** bajo el título: **"EL NIÑO COMO TELEESPECTADOR AUTÓNOMO DURANTE LA INFANCIA: EFECTOS Y REPERCUSIONES"**. Para obtener el Título de la **LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

Jurado	Nombre
Presidente	DRA. EVA FRANCISCA AUGUSTA RAUTENBERG Y PETERSEN
Secretario	DR. JUAN PABLO ORTIZ DAVILA
Vocal	MTRO. RICARDO ALBERTO RIVERA ENRIQUEZ
Suplente 1	MTRO. FAROUK ISAAK DIAZ
Suplente 2	-----

Con fundamento al acuerdo tomado por los sínodos y de la egresada, se determina la fecha de examen para:

el jueves 29 de enero de 2026 a las 4:00 pm
EXAMEN PRESENCIAL

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

Georgina Ramírez Dorates
RESPONSABLE DE LA LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

Cadena Original:

||1733|2026-01-15 11:11:19|092|170920420|SORIANO Y JUÁREZ FRIDA ISOLDA|G|LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA|1|F|3|10|EL NIÑO COMO TELEESPECTADOR AUTÓNOMO DURANTE LA INFANCIA: EFECTOS Y REPERCUSIONES|DRA.|EVA FRANCISCA AUGUSTA RAUTENBERG Y PETERSEN|DR.|JUAN PABLO ORTIZ DAVILA|MTRO.|RICARDO ALBERTO RIVERA ENRIQUEZ|MTRO.|FAROUK ISAAK DIAZ||2026-01-29|16:00|361|0|2i5gMbSzmC||

Firma Electrónica:

FUMI2ZXBLP6D18NBvG8ltsrXajqA8+/S726+I5WzOxgfz4MNek4iUqkfHEONoQ/D50T/NhQ346KswZ62v5wrdAa3fSubq22Q2KNuaB4eIBchVWggqLPTtPI7PnYOgrTJI/gjVl1zmRGc92usH6zKzBwUw0wGi+u+9k5c/aH+rRAKC2YRaN8LcYzKpnjLgbdS1AYPzr+sD9CsraT1Jl/yEtOH/MRSKJBASF3yoRcjYtD6mWxPijNMAwAaluzfMjoc43efg2wgN3Wwhiq9I59HAVGxio8XSu6YUr0u6+pAd64CxLIuCF1d4usp/Bljy7QXSAyC1aA4tHOOpX4wXdj+C850ylxrfAjo2actzZvrK34JukUU7Elaf2UfeUSkcDYKU/WxSTd+pgfBLzJlql4V3YE0j/fvqiDuAGjtCvcCTMi5CLpMO1nINm4XrdDa9M3HpakVE43P1o7HYZQOfMEFvGR0G7D8KO5df9Jr7OeiOJ9cC+7awAfy+Ya8/nwuDMMjwIAPKc/NH9Hiz41bsEcv9eqAQ5QAfH/G0j3jybbjasAgvYUCWvtkhm5dRRvZGzdg5FoDyTBicaDKSkZmrLmNiC+Bq13R2PBDXn6fmp+MwLuwia5ki4ecj9enVJ/NID9EoBq9T6RbqcT9U7QAMhxH72Y09LHWPLN4pAoJAI=

Fecha Sello:

2026-01-15 11:11:19



"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-I y 38, quinto y sexto párrafos del Código Fiscal de la Federación."

Carretera al Ajusco, No. 24 Col. Héroes de Padierna, Alcaldía Iztapalapa C.P. 14200, Ciudad de México.
Tel: (55) 56 30 97 00 www.upn.mx



ÍNDICE

Introducción.....	3
Capítulo I El niño como espectador temprano de programas de televisión	9
Capitulo II El lenguaje y su vinculación con los programas televisivos	22
Capitulo III Las actitudes y valores dentro del desarrollo de los niños.....	42
Capitulo IV El proceso de comunicación dentro de la formación y las etapas de desarrollo del niño.....	63
Conclusiones	86
Referencias Biblio-hemerográficas.....	91

INTRODUCCIÓN

La reflexión de esta investigación se hará con el propósito de conocer la importancia del “habla y escucha” entre madres y padres de familia y sus hijos, a través de una comunicación bidireccional que les ayude a conocer hacia dónde se inclinan los intereses de sus hijos, con respecto a los contenidos televisivos que gustan observar.

A pesar de que en la actualidad hay una gran proliferación de medios de comunicación y aparatos tecnológicos, se delimitará esta investigación al uso de la televisión, ya que el origen de la misma, surge de acontecimientos personales donde se tuvo la oportunidad de observar contenidos televisivos teniendo la guía y el apoyo directo de madres y padres de familia, donde se pudo ser testigo de primera mano de la importancia de controlar y analizar todo aquello que se veía durante esos ratos de ocio. Aunado, que como se podrá leer más adelante, este aparato sigue predominando en las casas de las familias mexicanas (sean de nivel económico alto o bajo), fungiendo como medio de entretenimiento en los ratos libres, o en los casos de los menores, como una niñera electrónica.

De igual manera, al acotar este ensayo al análisis de niños que se encuentran en la etapa de la infancia, suelen tener más interacción con este medio que con celulares u otros tipos de aparatos que van adquiriendo cuándo son mayores; a diferencia de la televisión, que suele estar presente en la vida de las personas desde su nacimiento, y que no está tan controlada a pesar de las recomendaciones establecidas por organizaciones como la OMS, que suelen pasarse por alto ante el desconocimiento de todo lo que puede provocar esta exposición constante e incontrolada.

Por esta razón, se espera que las madres y padres reflexionen y ejerzan con autoridad y sabiduría decisiones fundamentadas en los gustos e intereses de sus hijos desde pequeños, sobre los programas y contenidos que serán más aptos para ellos durante su formación; y que no solo les servirán como medios de entretenimiento.

En el transcurso de este ensayo se buscará responder a la interrogante:

¿Qué tipo de contenidos televisivos son apropiados por parte de las madres y padres a sus hijos, que les puedan permitir ver en cada una de las diferentes etapas de su infancia? Un cuestionamiento clave para la reflexión y comprensión del tema y su importancia dentro del proceso educativo del niño; posteriormente, se expondrá en cada capítulo un contenido que permita responder otras preguntas derivadas de este tema focal, igualmente fundamentales para su entendimiento como: ¿Por qué la comunicación entre padres e hijos es o debería ser un asunto que concierne a la escuela?, ¿qué actitudes y valores debería promoverse en los programas televisivos dirigidos a los niños?, así como ¿cuáles son los beneficios de que las madres y padres mantengan una comunicación bidireccional con sus hijos?

Los contenidos televisivos suelen transmitir de manera inconsciente y consciente cierta ideología, actitudes y valores, que son adquiridos y reproducidos por la audiencia que los observa, en especial durante etapas de formación del niño donde absorbe sin filtro toda información con la que interactúa; es importante que la educación utilice estos medios de información como herramientas de apoyo durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, a partir de la mediación de los contenidos por parte del docente, promoviendo que los alumnos reflexionen, analicen y adopten una postura crítica ante ellos.

En la etapa inicial de formación del niño, sucede un periodo intenso de desarrollo neuronal, el cual provoca que absorba no solo contenidos académicos, sino también reglas sociales y de lenguaje. Durante sus ratos libres en el hogar, es muy común que llegue a ver varios programas de televisión, los cuales, en ocasiones, utilizan un lenguaje vulgar, propician la violencia o carecen de valores. Esto se vuelve preocupante, sobre todo si no se cuenta con ninguna mediación adulta que pueda intervenir en caso de que no sean contenidos apropiados; aunado a que dicha mediación debe tener el conocimiento de que existe una clasificación emitida por la Secretaría de Gobernación y plasmada en el Diario Oficial de la Federación (dirigido

tanto a materiales grabados en formatos nacionales como extranjeros); donde se permite identificar para qué edades es apto o adecuado un programa específico de acuerdo con su contenido.

En dicho documento se puede observar que existen seis clasificaciones de contenido, las cuales se dividen de la siguiente manera: “AA” (dirigido para el público infantil, en cualquier horario), “A” (apto para todo público, en cualquier horario), “B” (contenido para adolescentes, de las 16:00 a las 5:59 horas), “B15” (para adolescentes mayores de 15 años, de las 19:00 a las 5:59 horas), “C” (no apto para menores de 18 años, de las 21:00 a las 5:59 horas), y “D” (contenido extremo y adulto, de las 00:00 a las 5:00 horas) (Secretaría de Gobernación, 2020).

En el curso de *Comunicación y Procesos Educativos*, se abordó la importancia de este tipo de medios dentro de la educación, enfatizando que se debe aprender a analizar desde una postura crítica e informada los programas televisivos, para no caer, en el error de dar por cierto todo lo que ahí aparece, no obstante, esto se suele enseñar hasta la educación superior, cuando la persona ya estuvo constantemente interactuando con todo tipo de contenidos televisivos que influyen su manera de pensar y actuar. Se debe comprender que no es un asunto que solo deba concernir a la escuela, sino a las madres y padres y a la comunidad, los cuales debe encargarse de supervisar la información que observan los niños diariamente, sobre todo cuando estos cuentan con un criterio no del todo adecuado para saber lo que es importante aprender y lo que solo se reproduce con fines recreativos.

En mi experiencia, he convivido con varias madres y padres de familia que se limitan a decir a sus hijos lo que deben hacer, refiriéndose a tareas académicas o responsabilidades en el hogar; sin considerar que el niño también puede obtener aprendizajes, aunque sea de manera inconsciente al ver televisión durante sus ratos libres.

Para que el niño pueda seleccionar contenidos significativos en este medio, es necesario que las madres y padres presten mayor atención a lo que sus hijos ven o escuchan fuera de la escuela; manteniendo siempre una comunicación fluida con ellos, que les permitirá no solo conocer los programas que observan, sino estar al tanto de sus condiciones cognitivas, emocionales y físicas, al igual que de sus intereses y motivaciones personales.

Este asunto debe concernir a las madres y padres, debido a que, en la mayoría de los casos, son los que se encargan de la transmisión de valores y la formación inicial del niño, ya que una vez que este ingresa al sistema educativo, parecería ser que se vuelve únicamente responsabilidad de la escuela lo que deben aprender. No obstante, en las horas de ocio, al ver televisión, absorbe mucha información, la cual no siempre es verídica y puede confundirlo, volviéndose perjudicial para su educación y para enfrentar exitosamente su entorno social y cultural.

Como se mencionó las madres y padres, tutores y responsables deben participar activamente en la educación de sus hijos y pupilos, informándose, preocupándose y comunicándose con ellos, para estar al tanto de lo que aprenden en las diferentes etapas y los diferentes medios tecnológicos con los que interactúan durante su vida y tiempos libres, siendo ya no solo la televisión, sino múltiples pantallas y aplicaciones en los teléfonos inteligentes y dispositivos multimedia, donde pueden reproducir todo tipo de contenidos sin que exista una mediación adulta que determine lo que les conviene ver y aprender, así como analizar y discernir lo que no.

De esta manera, ayudarán a que los niños crezcan sabiendo elegir la información que les sea más útil y significativa, tanto en su formación personal, como en su formación como ciudadanos que se integrarán a una comunidad para ejercer un papel que favorezca su progreso y bienestar.

El objetivo principal de este proyecto será reflexionar en torno a los efectos que tienen los programas de televisión en el lenguaje que adoptarán los niños en sus primeros años de vida.

De este se desprenden objetivos más particulares como puntualizar las características del niño como espectador temprano de programas de televisión; determinar el lenguaje dentro de los programas televisivos; esclarecer las actitudes y valores dentro del desarrollo de los niños en la etapa de la infancia; definir la comunicación entre madres, padres e hijos; conceptualizar la comunicación bidireccional; y precisar el proceso de comunicación dentro de la formación y las etapas de desarrollo del niño.

De los autores que se contemplarán para la realización de esta investigación, se tomará en cuenta a Giovanni Sartori, Lev Vygotski, Mario Kaplún, entre otros importantes pensadores.

La metodología que se usará será de carácter cualitativo y documental, con una investigación que se basará en examinar los acontecimientos actuales; recopilando, organizando y presentando información de fuentes documentales.

El investigador pasará a formar parte del fenómeno estudiado, describiendo información y desarrollando temas que permitan reconstruir la realidad que se está analizando. El método aplicado es denominado naturalista y holístico (representado por autores como Jean-Jacques Rousseau), que se enfoca en evaluar el desarrollo natural de los sucesos sin intervenir en ellos y considera el todo, sin ser reducido al estudio de sus partes. Se espera que el alcance de este ensayo sea exploratorio, teniendo como finalidad la de examinar el problema de investigación presentado, a través del análisis y la reflexión crítica fundamentada.

La investigación se divide en cuatro capítulos; *el primero* se adentra en las características

del niño como espectador temprano de programas de televisión, analizando tanto los beneficios, como las dificultades que se le pueden presentar en su formación si no se hace de la manera adecuada. En el *segundo* capítulo se hace referencia al lenguaje y la vinculación que tiene con los programas de televisión, definiendo conceptos y analizando la variedad de los lenguajes existentes, con el fin de determinar los más apropiados, para los niños en la etapa de la infancia. *El tercer* capítulo desarrolla lo que son los valores y las actitudes, así como la importancia de su presencia para los adultos responsables de la crianza del menor, en el desarrollo formativo del niño. Por último, *el cuarto* capítulo explica y analiza el proceso de comunicación, su transformación en las diferentes etapas de crecimiento del niño, su importancia dentro del proceso de socialización y su necesaria presencia para el crecimiento intelectual y cultural de la persona y de la misma sociedad.

CAPÍTULO I

El niño como espectador temprano de programas de televisión

En este capítulo se exponen ciertos contenidos de televisión que suelen verse con más frecuencia en el hogar por la audiencia infantil en México, con el propósito de esclarecer los beneficios y obstáculos que pueden surgir como consecuencia de verlos, tanto en la formación, como en la socialización del niño durante la primera infancia (0-5 años) y el resto de su vida, ante una probable supervisión pobre o nula, y el desconocimiento (o falta de interés) por parte de las figuras adultas, que no consideran los efectos que provocan en el comportamiento y desarrollo del niño.

Se manifiesta un conjunto de razones fundamentadas, por las cuales el niño es influido por esos programas y se hace una serie de recomendaciones, con el fin de determinar aspectos importantes que deben tomarse en cuenta, ante el constante uso de la televisión en las familias mexicanas; que, se vuelve un recurso más desde donde se pueden obtener aprendizaje en casa (aunque sea de forma inconsciente), que un aparato tecnológico para entretener o como actividad de ocio; que es su uso común.

1.1 La importancia de que los padres de familia supervisen el contenido televisivo que observan los hijos

Durante la formación de los niños existen etapas de crecimiento donde es indispensable la mediación de figuras de autoridad que acompañen y orienten al niño en su desarrollo, lo cual permite que adquieran comportamientos deseables y contenidos útiles que les facilita adaptarse y tomar un papel activo en su comunidad.

Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías actualmente han provocado que la construcción de saberes, los modos de aprendizaje, y las formas de conocer sea alterada. Los niños incorporan a través de programas de televisión prácticas sociales que asumen como comportamientos cotidianos en su día a día, lo que afecta e

influye sobre la manera en que perciben la realidad e interactúan en ella (Morduchowicz, 2001).

El error radica en que esta “cultura popular” transmitida en los programas de televisión, suele creerse que se produce con la única finalidad de entretener y promocionar ciertos productos o servicios, sin considerar realmente las características del espectador que los observa. Esa influencia ha sido poco valorada o incluso ignorada por los medios de comunicación, lo cual reduce su intervención a pequeñas advertencias en pantalla en cuanto a contenidos que no son aptos para niños o menores de edad, mas no crea verdaderos filtros que realmente los haga abstenerse de verlos.

Esto provoca que el niño sea vulnerable a la enorme cantidad de guiones televisivos donde se suelen presentar contenidos y lenguajes violentos, agresivos y/o vulgares que a final de cuentas impactan en la personalidad del niño; quien adquiere inconscientemente aprendizajes que perjudican su formación y así se desvirtúa la ventaja que tiene este aparato como medio de aculturación.

Se debe señalar que las mismas madres y padres se vuelven cómplices de esta cultura televisiva, al no dar importancia ni tomar el control de lo que sus hijos observan, mientras los mantenga entretenidos; lo que promueve que socialicen lo que ven y adopten comportamientos negativos que afectarán su forma de relacionarse dentro de la familia, la escuela y la sociedad.

Es un hecho que en el hogar se ocupa una gran parte del tiempo en la contemplación de programas televisivos, los cuales no sólo no son neutros, sino que ofrecen una particular visión del mundo. Como se mencionó, el problema emerge cuando esta visión se ve contrastada por la presencia elevada de contenidos no aptos para el desarrollo físico, psicológico y moral del niño, al desvalorizar la promoción de la inteligencia, la creatividad y los valores humanos (Arias Díaz, 2011).

Es importante comprender que la televisión es un fuerte medio de comunicación que ha pasado a formar una parte fundamental de la vida y la cultura mexicana, por lo que

la falta de atención hacia los contenidos que se observan regularmente puede alterar de forma grave la identidad, manifestaciones, pensamiento y prácticas de las mentes jóvenes en desarrollo.

1.2 Tipo de contenido televisivo recomendable para los niños en sus primeros años de vida

Al reflexionar sobre aspectos negativos que puede traer consigo el que niños y niñas en su etapa de infancia observen programas televisivos sin un control, es importante enfatizar que la finalidad no es satanizar cualquier tipo de contenido televisivo.

Se debe entender que la aparición de los saberes mediáticos provocó nuevas formas de apropiación del conocimiento, puesto que los alumnos suelen tomar más en cuenta medios como la televisión, las redes sociales y los periódicos (sobre todo virtuales) como fuentes de información que los aprendizajes adquiridos en la escuela.

No se debe contraponer estos saberes, sino que el reto se encuentra más bien en lograr relacionarlos, enseñando a los niños a explicitar, identificar y enriquecer los contenidos que aprendan, así como tener una postura personal del valor que se les va a asignar.

Ante la proliferación de fuentes de información y de saberes, la escuela debe reafirmar más que nunca su papel de irremplazable, no en la acumulación de informaciones que se pueden adquirir fuera del aula, sino en enseñar a utilizarlas (convertidas en conocimiento) y en desarrollar en los alumnos una capacidad conceptual e instrumental que les permita construir una representación objetiva del mundo y adaptarse a situaciones sociales nuevas.

Las nuevas generaciones van a poseer otros modos de aprendizaje, por lo que la sociedad debe adaptarse a esta situación y aprender a aprovechar los beneficios de estos cambios. Ver programas televisivos centrados en contenidos preferentemente educativos, como aquellos que tienen música, historias o ciertas actividades dinámicas

puede aportar en el desarrollo de la motricidad gruesa y fina del niño, al igual que en su estimulación por aprender cosas nuevas a través de imágenes llamativas que atraigan su atención y promuevan la enseñanza desde el hogar.

No obstante, se debe seguir recalcando la constante supervisión y control por parte de las madres y padres de familia, considerando que un tiempo excesivo frente a la pantalla puede causar una alteración grave en el sueño del niño o problemas de salud como la obesidad; por lo que esta actividad nunca puede sustituir el tiempo de juego, de convivencia y de entretenimiento.

Gudgel y Hariharan (2021) sostienen que:

[...]las organizaciones expertas han creado un sistema de guía para padres orientado a ayudarles a entender los hechos descubiertos en investigaciones científicas. La Organización Mundial de la Salud ha publicado recientemente unas nuevas directrices en las que sugieren que ningún niño debe utilizar una pantalla antes del primer año de edad y el tiempo de pantalla debe ser muy limitado para los niños durante varios años después. (párr. 2.)

En México, según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) realizada en el 2019 se demostró que el 92.5% de la población (33 millones de hogares) cuenta con un televisor, 58.7% con televisión digital, 15.9% con televisión analógica, 17.8% con ambas y sólo el 7.5% no cuenta con televisor de ningún tipo.

Es evidente el apego de las familias mexicanas a este aparato tecnológico, aprovechado por las compañías multinacionales para volverlo una de las principales vías para conectar con la población, la cual llega a la mayor cantidad de consumidores en territorio nacional.

Por este motivo, es de preocupación igualmente nacional el prestar atención en lo que las nuevas generaciones consumen visualmente a diario tras horas frente a la pantalla,

donde se les muestra un contenido en su mayoría superficial y de entretenimiento, con la única finalidad de aumentar el índice de audiencia.

Esto no significa que no existan también programas de calidad, con otro tipo de propósitos para los televidentes; por esto mismo, recae la responsabilidad en los mayores saber seleccionar contenido apto que promueva el aprendizaje del menor.

Primero se debe iniciar con las preguntas adecuadas: ¿Cómo gestionar el uso de la televisión? ¿Existe una programación de calidad que puedan ver sabiendo que no tendrá repercusiones negativas? ¿A qué edad se les debe dejar a los infantes el completo control de decidir qué ver? Entre muchas otras que hay que considerarse y pensarse con detenimiento y de las que se debe buscar información antes de tomar cualquier decisión.

Para saber si un programa va a aportar en la educación y la formación del niño, se deben considerar, entre otros, los siguientes aspectos: que el programa muestre y respete una diversidad (racial, cultural, de capacidades, de aspectos físicos, etc.) entre los personajes, que tenga contenidos que generen autoestima en sus protagonistas, que promueva el pensamiento crítico y plantee distintas alternativas para la resolución de problemas, que ponga en debate la equidad y la justicia social, que promueva la creatividad y el trabajo colaborativo y que genere aprendizajes de habilidades sociales y emocionales (Montes Nogueira, 2012).

Una vez contemplados estos aspectos, se puede tener más claridad sobre qué tipos de programas son favorables, siempre considerando que deben verse en pequeñas dosis y de ser posible ante la presencia de adultos que puedan guiarlos durante el programa hacia los aprendizajes significativos que puedan lograr, hasta que sean capaces de hacerlo de manera autónoma, con la claridad de que a pesar de sus enseñanzas, nunca podrán reemplazar la educación formal, ni las actividades extracurriculares y/o físicas.

1.3 Los beneficios de que los niños vean programas televisivos durante la infancia

Como se mencionó en los apartados anteriores, el efecto de los programas de televisión en el infante no es necesariamente negativo, pues depende del contenido que se ofrezca.

Montes (2012), citando a Collins (1983), expone que:

Los cambios que desde el punto de vista cognitivo tiene lugar en el niño a lo largo de su desarrollo, en los que la experiencia ante la televisión juega un papel muy importante, se reflejan en una creciente competencia por construir un significado y conocimiento a partir del mensaje televisivo, es decir, para procesar, interpretar y evaluar ese mensaje. Con el desarrollo ocurren cambios en los patrones de atención, selección y decodificación del mensaje que permiten establecer el proceso de esta habilidad. Se han encontrado también diferencias en las edades de interpretación, en términos de atribuciones. Los niños muestran cambios en su inclinación para atribuir motivos o sentimientos de los personajes de la televisión, así como en su habilidad para hacer atribuciones precisas o acertadas. (p. 54)

Los efectos en el aprendizaje y formación del niño que resultan ante un buen contenido televisivo pueden ser favorables, como el desarrollo de un pensamiento abstracto a través de la reflexión sobre diversos aspectos de la realidad: el conocimiento de otras culturas, datos sobre fenómenos y acontecimientos concretos e ideologías diferentes a las suyas.

Se puede desarrollar la identidad, aprender actitudes y formas de comportamientos deseables, saber expresarse y aprender a relacionarse con otros; así mismo, desarrollar la capacidad para el cuidado de la salud y el medio ambiente, y la competencia socioemocional, lo cual los vuelve capaces de expresar y regular sus sentimientos, actuar con iniciativa, tener disposición para aprender y para valorar sus logros.

Por otro lado, también permite reconocer la importancia del trabajo colaborativo, de la resolución de problemas o diferencias a través del diálogo, el reconocimiento y respeto de las normas, confianza para expresarse, dialogar y conversar en la lengua materna.

Un contenido adecuado aporta en lo cognitivo y en lo intelectual. Hay contenidos que permiten que el espectador construya nociones matemáticas a partir de situaciones que demanden el uso de ese conocimiento y la capacidad para superar obstáculos de manera creativa mediante situaciones que impliquen la reflexión, el análisis, la experimentación, etc. Otros contenidos promueven el interés por el conocimiento científico, la apropiación de valores y principios necesarios para su inserción en la comunidad; el conocimiento de su cuerpo para dominarlo y estar preparados para los cambios que surgen durante el crecimiento.

Es por esta razón que las madres, padres de familia y docentes deben estar preparados para poder reconocer estas intenciones positivas de los diferentes tipos de contenido y estar presentes sobre todo al inicio del crecimiento del niño, cuando es más vulnerable a absorber todo tipo de información, sea favorable o no (Montes Nogueira, 2012).

1.4 Razones por las que los programas de televisión influyen en los niños

Para estudiar el efecto de la televisión, se requiere del análisis del comportamiento del telespectador, así como de tomar en cuenta el contexto en el cual dicho efecto ocurre, ya que éste siempre estará condicionado social, cultural, económica y políticamente según el momento histórico.

Ante esta perspectiva, Sandoval (2006) habla sobre la necesidad de que exista:

Un paradigma más integrador en donde se asuma que los riesgos asociados con los efectos del medio televisivo dependen del contenido del mensaje, en

conjunción con las características del televidente y de su familia, así como del entorno social y cultural donde se desenvuelve diariamente. Este paradigma deberá trascender las consideraciones psicológicas tradicionales, que, si bien son importantes y han recibido el apoyo de los datos de investigación, desconocen el hecho de que los efectos nocivos de la televisión son un problema de salud pública, dado que en un sinnúmero de culturas y especialmente en los estratos socioeconómicos bajos, los niños son educados por la televisión, única forma de diversión y apertura a un mundo cada vez más globalizado. De igual modo, el paradigma integrador trasciende las intervenciones psicológicas individuales, dado que se concibe al medio televisivo como un agente educativo que actúa a gran escala, y desde esta perspectiva, las intervenciones deberán asegurar un amplio espectro de cobertura. Así, el nuevo paradigma resulta de la consideración de diferentes ciencias sociales en la manera de abordar la problemática y define el objeto de estudio como el acto en contexto. (p. 209)

La televisión tiene un papel demostrado en la forma en que las personas evalúan su calidad de vida; porque a partir de ciertos parámetros establecidos por este medio, las personas establecen sus propósitos y adoptan actitudes que son caracterizados como deseables.

Por este motivo, los medios de producción dependen en gran parte de los comerciales y la publicidad que generan, ya que ésta influirá fuertemente en la decisión del espectador por convertirse en un consumidor de un producto o rechazarlo.

El problema es que los contenidos que predominan en la televisión suelen tener como principal propósito lograr el consumo de lo que constantemente se está promoviendo, ya sea material o ideológico. Tiene un alto impacto social, que es capaz de modificar patrones de comportamiento en sus televidentes y de esta forma volverse una parte fundamental en el conjunto de principios, valores, reglas y creencias de la sociedad.

Un diseño responsable deberá delimitar contenidos con una carga más alta de actos sociales positivos que negativos. Implicará partir de objetivos culturales claros que permitan contribuir al aprendizaje de patrones de conducta deseables.

1.5 Obstáculos que se presentan en la formación del niño al ver programas de televisión durante la infancia

La mayoría del tiempo que los niños pasan frente a la televisión, no suelen estar prestando mucha atención a lo que ven. Es por esta razón, que para analizar el impacto que tiene la televisión, no es suficiente enfocarse en el tiempo; es preciso saber qué hace el niño durante ese tiempo y cuál es su esfuerzo mental.

Carmona y Horta (2017) citan a Cohen (1998) quien menciona que:

Los efectos que produce la recepción pasiva, no crítica, de programas de televisión sobre los niños, se puede analizar objetivamente a través de las reacciones que ellos mismos experimentan. Mediante diversos estudios se ha podido comprobar la existencia de reacciones específicas cuando los niños son expuestos a programas con escenas predominantemente violentas. En estos casos los efectos pueden agruparse básicamente en siete categorías: imitación, liberación, estereotipo, refuerzo, miedo, acostumbramiento e identificación. (p. 20).

Los niños desde que nacen usan inconscientemente como estrategia de aprendizaje “la imitación”; remedan las expresiones faciales, aprenden a usar los cubiertos, a ponerse de pie o tomar el control de la televisión. Pero no son selectivos al respecto, por el contrario, se suele tener mucho cuidado en lo que se dice cerca de ellos, o como se actúa a su alrededor.

Es por este motivo que los contenidos que observa el infante en televisión también

pueden ser imitados, sin importar si son violentos, peligrosos o antisociales; de esta manera, es absorbida pasivamente una serie de escenas desconectadas entre ellas, en lugar de observar una serie de hechos cuya unión constituye un todo coherente.

A pesar de que el niño en sus primeros años logra diferenciar físicamente entre las percepciones de la realidad, y la pantalla, no es, tan fácil que haga la distinción sobre el contenido que le transmiten las imágenes; los hechos, las circunstancias, los comerciales, los mensajes implícitos, etc. Son experiencias que no reconoce ni puede discriminar con facilidad, confundiendo lo real de lo ficticio.

El proceso perceptual por el que pasan los pequeños respecto de su interés en la televisión transita por una serie de etapas que permiten la maduración de los sentidos y la formación de conocimientos (Montes Nogueira, 2012). Mientras se vuelven capaces de comprender el contenido por si solos, están expuestos a un mayor número de riesgos para su desarrollo intelectual y emocional.

Otro obstáculo que se debe resaltar es la manera en que los niños son explotados a través de la publicidad que los vuelve consumistas de productos que son insanos y que realmente no son necesarios; aparte de que esta publicidad suele proyectar estereotipos relacionados a aspectos raciales, sociales, sexuales, culturales, y hasta de hábitos alimentarios.

Es de estas representaciones visuales que los niños observan diariamente, que adoptan hábitos que les pueden ser extremadamente perjudiciales, teniendo como resultado problemas de obesidad, anorexia o bulimia, además del sinfín de inseguridades, ansiedades y frustraciones que desarrollan, ante la imposición por parte de los contenidos televisivos de propósitos exagerados, condicionantes e imposibles de alcanzar.

Este es un serio problema que, al ser detectado, permitió legislar en el Estado Mexicano ciertos parámetros que deben ser considerados en la programación radiodifundida dirigida a niños, niñas y adolescentes. Estableciendo en la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión (2014), Artículo 246, que:

En la publicidad destinada al público infantil no se permitirá:

- I. Promover o mostrar conductas ilegales, violentas o que pongan en riesgo su vida o integridad física, ya sea mediante personajes reales o animados.
- II. Mostrar o promover conductas o productos que atenten contra su salud física o emocional.
- III. Presentar a niñas, niños o adolescentes como objeto sexual.
- IV. Utilizar su inexperiencia o inmadurez para persuadirlos de los beneficios de un producto o servicio. No se permitirá exagerar las propiedades o cualidades de un producto o servicio ni generar falsas expectativas de los beneficios de los mismos.
- V. Incitar directamente a que compren o pidan la compra o contratación de un producto o servicio.
- VI. Mostrar conductas que promuevan la desigualdad entre hombres y mujeres o cualquier otra forma de discriminación.
- VII. Presentar, promover o incitar conductas de acoso e intimidación escolar que puedan generar abuso sexual o de cualquier tipo, lesiones, robo, entre otras.
- VIII. Contener mensajes subliminales o subrepticios. (pag.99)

Además de que, a partir del 15 de julio de 2014, fueron prohibidos los anuncios de productos “chatarra” en televisión abierta y de cable, durante horarios infantiles; es decir, de las 14:30 a 19:30 horas de lunes a viernes y de 07:00 a 19:30 horas los

sábados y domingos, basándose en el horario escolar de la SEP y los niveles de audiencia (Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios, 2014).

No obstante, esto se reduce a ciertos contenidos televisivos como lo es la publicidad; y determina horarios que en la realidad los adultos no toman en cuenta cuando permiten que los niños se vuelvan espectadores; ni la misma clasificación de contenidos mencionada en la introducción de esta investigación, es realmente valorada y tomada en cuenta, lo que permite la exposición de contenidos que han sido clasificados y establecidos como dañinos de una manera sustentada. Por ello en este capítulo se hace énfasis en la necesidad de promover una mediación entre los programas de televisión y los niños, que acompañe y oriente con sabiduría la manera en que van a interactuar y adquirir los contenidos que constantemente observan en ellos.

Como se mencionó, la televisión, transmite contenidos que priorizan el entretenimiento y la mercadotecnia, dejando de lado la importancia de incorporar contenido de calidad que promueva el desarrollo de capacidades en los niños durante su desarrollo cognitivo, social y emocional.

No obstante, como ya se enfatizó con anterioridad, la finalidad de esta investigación y reflexión no es satanizar los programas televisivos, sino brindar información útil, para que las figuras de autoridad (personal educativo y madres y padres de familia), sepan sacarle provecho y/o resaltar los contenidos que puedan ser perjudiciales, ofreciendo aspectos que deben ser considerados al momento de seleccionar los contenidos, priorizando aquellos que puedan brindar saberes o actitudes deseables.

Esta intervención debe ser tomada con seriedad, ante esta realidad tecnológica, que fuertemente influye en las nuevas generaciones y debe permitir que las personas se adapten y aprovechen los beneficios que se pueden obtener si los contenidos son bien seleccionados y trabajados, considerando la televisión no solo como una actividad de ocio, sino como una herramienta de aprendizaje que ocupe un papel positivo en sus

vidas.

Es por esa razón, que también se hizo énfasis durante el capítulo, de la parte negativa, como de los obstáculos que se pueden presentar ante una constante interacción entre la televisión y los niños; con la finalidad de tener la capacidad de identificar entre los contenidos más favorables, considerando todos los aspectos que repercuten durante la mera observación de estos.

CAPÍTULO II

El lenguaje y su vinculación con los programas televisivos

Es de suma importancia definir en este capítulo el concepto de lenguaje, ya que la cultura de toda sociedad es fundada a partir de la transmisión oral; y es uno de los puntos principales de este trabajo, demostrar como el que los niños sean expuestos a contenidos televisivos sin mediación, puede afectar no solo la manera en que se expresan, sino que en el lenguaje mismo se reconoce la cultura mental de una persona, lo que los vuelve vulnerables a la apropiación de una cultura individualista, superficial y llena de prejuicios y parámetros determinados por los medios de comunicación; ya que tiene en gran parte la finalidad de promover una cultura consumista y de entretenimiento.

Con este capítulo se busca analizar el uso del lenguaje en la televisión, y las repercusiones (tanto negativas como positivas) que pueden surgir al estar expuesto a este tipo de lenguaje mediático; sobre todo en niños que son espectadores a temprana edad. Se destacará como el lenguaje puede ser adquirido tanto consiente como inconscientemente, por lo es importante considerar algunas formas expuestas en que las madres y padres de familia pueden actuar para prevenir esta situación, usando diferentes actividades o métodos que, por el contrario, permitan que el niño aprenda a tener más control de los contenidos que observa.

2.1 Concepto de lenguaje

El lenguaje es una característica que permite distinguir al ser humano de cualquier otro ser vivo, ya que los animales, a pesar de que también comunican con un lenguaje propio, este se basa en la transmisión de señales; por el contrario, el ser humano, posee un lenguaje capaz de hablar de sí mismo. Haciendo posible, que reflexione sobre lo que dice, piense y conozca, volviéndolo un animal simbólico que construye a través del lenguaje (Sartori, 1998).

El desarrollo tecnológico ha reestructurado por completo la forma en que las personas

se comunican, tendiendo también a ejercer una gran influencia en su vida intelectual (Carr, 2010/2011)

Ante esta situación Sartori (1998) cita a Raffaele Simone (1998) quien dice que:

Hemos crecido en la convicción de que una de las funciones principales del lenguaje es la de ayudarnos a ser articulados y precisos. Hoy día, en cambio, desde el universo de la precisión estamos regresando hacia el de la aproximación: el lenguaje de las últimas generaciones de jóvenes (en este caso sin demasiada diferencia de clase) es genérico, incapaz de precisar [...] Rechaza la construcción precisa, la focalización rigurosa: deja todo indefinido en un insípido caldo de significados. (pág. 67)

El lenguaje surge de una manera innata en el ser humano, que ha desarrollado su cuerpo y cerebro para hablar y escuchar palabras, con el propósito de poderse comunicar con otras personas y poder retener cierta información en la memoria, la cual le sea de utilidad.

Un niño aprende a hablar comunicándose mediante sonidos articulados y signos; a los que conforme va creciendo le va atribuyendo ciertos significados ya provistos. Es a raíz de esto que a temprana edad el niño puede distinguir con palabras concretas o nombres propios entre símbolos que evocan representaciones en su mente.

Sin embargo, de igual manera, surgen las palabras abstractas, las cuales forman parte de casi todo su vocabulario cognoscitivo y teórico, que, a diferencia del lenguaje concreto, no puede ser traducido en imágenes mentales (Sartori, 1998).

Aquí nuevamente cabe destacar que las tecnológicas como lo es la televisión, no son ajenas a este proceso, por el contrario, al ser medios que comunican, afectan la palabra y modifican la conciencia de quien se vuelve un espectador.

El modo en que un niño va a regir su realidad es afectado directamente por este lenguaje mediático, en el cual predomina lo visual y se empobrece el significante,

generalizando lo que constituye a las personas que aparecen en pantalla, reduciendo a que el enfoque sea sobre puros aspectos visuales y llamativos, y dejando de lado la ideología que cargan y el mensaje que quieren transmitir.

Sartori (1998) alarma sobre esta situación al mencionar que:

Todo el saber del homo sapiens se desarrolla en la esfera de un mundus intelligibilis (de conceptos y de concepciones mentales) que no es en modo alguno el mundus sensibilis, el mundo percibido por nuestros sentidos. Y la cuestión es esta: la televisión invierte la evolución de lo sensible en inteligible y lo convierte en el *ictu oculi*, en un regreso al puro y simple acto de ver. La televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender. (pág. 13)

Es así como se va perdiendo el lenguaje abstracto, la capacidad de abstracción en la que se funda el conocimiento y el entendimiento de las personas; al perder esta capacidad los niños se ven expuestos a un lenguaje perceptivo (concreto); y lo que es más preocupante puede llegar a pasar desapercibido por madres y padres que han sido expuestos de igual manera en su niñez a este tipo de lenguaje coloquial, que es incitado por medios que prefieren a gente que no piense por sí misma y reproduzcan lo que ellos determinan como correcto.

Es necesario comprender que la televisión tiene un papel altamente educativo, al estar presente en gran parte de la vida de las personas; en ocasiones más presente que lo que la misma institución educativa pueda estar; y, sobre todo, a la población a la que se hace referencia, niños que a temprana edad es posible que no asistan aun a la escuela, ocasionando que absorban un lenguaje ordinario, en ocasiones vulgar, que es con el que interactúan.

Sartori refuerza esto al indicar que el papel educativo de la televisión tiene lugar por sustitución, y sobre todo por defecto o carencia de una escuela en colapso. Declara que no está determinado que enseñe, no obstante, en ausencia de otros y mejores

educadores, el peso de la formación y el desarrollo integral le cae encima (Sartori, 1998).

Es de gran importancia resaltar que no todos los contenidos televisivos hacen uso de un lenguaje concreto, por el contrario, existen programas como son los debates televisados o hasta los noticieros donde el uso de lenguaje es más abstracto, pero en este proyecto se está haciendo un análisis sobre niños espectadores a temprana edad, que suelen estar alejados de estos contenidos clasificados para adultos y fuera de su propio interés.

Esto no es motivo alguno para demonizar este medio de comunicación, que abre al niño a experiencias visuales, imágenes, y emociones superiores a las que pueden llegar a vivir en su ambiente. La finalidad es argumentar la importancia de que los padres sean activos y sepan distinguir entre la elección de contenidos que van a tener sus hijos; así como tener una comunicación fluida con ellos sobre la información que absorben; qué es verídico y qué es ficticio; qué es socialmente correcto y qué no; y tomar un papel predominante en el lenguaje que van a adquirir, previniendo que en vez de ayudar con su desarrollo intelectual y cognitivo, corran el riesgo de que se pierdan en la masa de información disponible, y que obtengan un aprendizaje fragmentario carente de coordenadas generales y sin trabajo de síntesis; aunado de que cuando sean adultos no sean capaces de soportar el choque con la realidad (Sartori, 1998).

2.2 Maneras para prevenir que un niño adopte un lenguaje inapropiado

En los párrafos anteriores se habló de la facilidad en que un niño a temprana edad puede adquirir ciertos conocimientos sin siquiera estar consciente de ello. Y se analizó el hecho de que el lenguaje transforma la conciencia humana al permitir el desarrollo de nuevas formas de pensamiento y la adquisición de conocimientos, demostrando una interrelación entre el pensamiento, el lenguaje y la determinación de las acciones de un receptor. (Ríos Hernández, 2010)

En este subtema, se va a hacer énfasis en ciertos métodos que puede utilizar la madre

y el padre de familia para prever que sus hijos adquieran un lenguaje impropio o insuficiente, así como que sean vulnerables a factores que afecten su desarrollo.

En el caso de los infantes, desde que nacen, tiene deseos de comunicarse con el mundo que les rodea; sin siquiera haber pasado por un proceso de aprendizaje que los prepare para ello, se esfuerzan por reproducir sonidos que escuchan. No obstante, estos deseos pueden ser mayores o menores de acuerdo con el grado de motivación y gratificación que obtienen por parte de las personas con las que interactúan. Desde temprana edad, el niño quiere ser escuchado, y cuando no obtiene respuesta esto puede ser frustrante para él; ya que este goza de conversar, y de mantener un dialogo con los adultos, así sea a partir de puros balbuceos.

Los tres primeros años de vida son muy importantes en el desarrollo de la comunicación y el lenguaje. Como se mencionó, los bebés suelen comunicarse con su entorno mucho antes de poder repetir palabras, al explorar diferentes sonidos, balbucear y hacer gestos, siempre esperando una respuesta del receptor.

Uno de los problemas más grandes que aparecen al momento de que el bebé intenta tener este tipo de correspondencia con la pantalla es que esta no ofrece respuesta a sus interacciones, lo que le limita la intención comunicativa, el aprendizaje y el desarrollo del lenguaje. (Martínez, 2023)

Sobre esto, cabe citar a la logopeda Mariló Martínez (2023) quien expone que:

En la actualidad los niños comienzan a utilizar la televisión y otros dispositivos entre los 12 y los 24 meses, sin embargo, la Organización Mundial de la Salud recomienda que el uso de pantallas en menores de 2 años sea de 0 horas y en los menores de 2 a 4 años, recomiendan que el tiempo de exposición no sea superior a 1 hora. Y a partir de los 5 años no debe superar las 2 horas de uso. Esto se debe a que, en esta etapa, el cerebro está en pleno desarrollo y el uso de estos dispositivos limitan las oportunidades de aprendizaje y de interacción con el entorno [...] Hay estudios que correlacionan una exposición temprana y prolongada a las pantallas con un peor desarrollo lingüístico y cognitivo.

Además, relacionan un uso excesivo de pantallas con un retraso del lenguaje, así como de un vocabulario más pobre y de dificultades de expresión. (pág. 1)

Es imposible que en el presente se opte por retirar la televisión por completo de sus vidas, ya que tanto existen beneficios que las personas pueden obtener al ser espectadoras, como que se debe entender que este aparato ha llegado a ser indispensable en el hogar de la mayoría de las familias mexicanas (sin adentrarse a los motivos para los que se use: informativos, de entretenimiento, etc).

En esta investigación se busca reflexionar a los lectores en la importancia de tener un control de este aparato, y considerar que, junto con un buen uso y control de este, se pueden disminuir los factores negativos anteriormente descritos.

A continuación, se compartirá una serie de actividades, que las personas que se hacen cargo del desarrollo de estos niños (no únicamente las madres y padres de familia) fuera de una educación formal, pueden utilizar para convertir la televisión en una herramienta capaz de proveer apoyo en los aprendizajes informales adquiridos desde casa.

Para entender el porqué de estas actividades, es relevante comprender que existen áreas relacionadas directamente con la adquisición del lenguaje que se deben estimular. Una de ellas es la psicomotricidad; concepto que Jean Piaget (biólogo suizo), a través de la psicología evolutiva del niño, define como un sistema todo organizado, donde los elementos que conforman a cada persona con sus características individuales están coherentemente sincronizados.

Es decir, se basa en la concepción integral del niño, donde se toma en cuenta la interacción entre el conocimiento del objeto, la percepción de las emociones y las funciones motrices. (Mendieta et al, 2017)

En inicio se recomienda que los adultos (primeros agentes de socialización) tampoco estén tan expuestos a las pantallas; de lo contrario, se reduce la exposición de los

menores a palabras y estructuras complejas que podrían estar escuchando, además de que a en los primeros años de vida son muy propensos a imitar lo que observan, por lo que si los ven muy seguido en las pantallas querrán reproducir esta acción.

Por el contrario, se sugiere que exista una comunicación activa entre madres, padres e hijos; no necesariamente mientras ven la tele, pero si dedicar un periodo de tiempo al día para estas conversaciones.

Aunque se ha hecho énfasis en el lenguaje, la falta de esta interacción expone a que el niño no aprenda a socializar, que no se vuelva empático, que no pueda controlar impulsos, y/o que no desee interactuar con el exterior; aunado de que tiene un alto impacto en el desarrollo de su memoria, concentración e inhibición.

Aquí la afectividad juega un papel predominante, ya que del trato que tenga el niño con su madre y padre dependerá el modo en que desarrolle su identidad. El adulto servirá como estímulo para que aprenda a valerse del lenguaje como instrumento comunicativo.

Es primordial que el menor se mantenga dinámico; el juego, por ejemplo, es una actividad que favorece el desarrollo intelectual y cognitivo. Una excesiva rigidez, como cuando se está callando a un niño constantemente, es un aspecto que inhibe y perjudica el carácter que está formando durante su maduración; por el contrario, se le debe cuestionar y pedir su opinión.

Es evidente que, durante estos primeros años, no tenga un amplio conocimiento lingüístico, pero se puede hacer énfasis en los sonidos más que en el significado de la palabra, para que de esta manera pueda identificarlas a partir de las vibraciones que se generan al ser pronunciadas. Un ejemplo de esto es el uso de los sonidos onomatopéyicos, los cuales promueven el desarrollo auditivo y la conciencia vocal.

En dado caso que el menor no comprenda el significado de alguna palabra, se puede utilizar como herramienta la asociación, es decir, describir las características del objeto

a explicar, buscando que identifique de lo que se está hablando.

El uso de sinónimos también puede ser muy útil en estos casos, mostrando, ya sea de manera verbal o visual, que hay palabras que a pesar de que no se escuchan ni se ven igual pueden tener el mismo significado.

Otra actividad que puede ser apropiada y llamativa, es el uso de títeres o juguetes, con los que se puede recrear una situación donde en la televisión se hizo el uso de una palabra altisonante; demostrándole cómo reacciona el personaje al que va dirigida, ya sea triste, enojado o cualquier emoción negativa que el menor comprenda, permitiendo que al dramatizar estos contenidos el niño pueda concientizar lo que es correcto y lo que no (Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, 2022).

Asimismo, se le puede pedir que recuerde y diga los tres programas que más le hayan gustado, que diga el motivo por el que le gustó y que explique de manera breve de qué trató; permitiendo que use la memoria, la conversación y que analice de forma inconsciente el contenido observado, volviéndose un juego simbólico y funcional (Ríos Hernández, 2010).

El enfoque está en buscar que el mayor porcentaje de tiempo en el que el niño esté viendo la televisión exista una interacción con quien supervisa y con el contenido que está observando. Lo ideal sería centrarse en encontrar contenidos que sean educativos; lamentablemente varios programas actuales no tienen este objetivo, por lo que es responsabilidad del cuidador, que se apoye de ellos y con imaginación y destreza genere actividades que le permitan aprender y que lo estimulen a estarse comunicando.

2.3 La adopción inconsciente del lenguaje

Se ha hecho referencia al gran peso que puede tener la televisión si se utiliza como un mero aparato tecnológico de entretenimiento, sin que se le adjudique algún sentido de mayor importancia, como es el educativo.

Cuando la televisión se vuelve una constante fuente de información, durante los primeros años de vida del infante, se expone a que elabore su concepción del mundo a partir de esta, aceptando de manera pasiva los conocimientos que transmite sin una posibilidad de interacción que sirva como mediador ante dicha información. El niño no tiene conocimiento de que gran parte de lo que se muestra es ficticio, y genera metas irreales donde ambiciona lograr verse como sus personajes favoritos o actuar como ellos; lo cual a la larga va a influir de manera negativa en su comportamiento, al resentir no poder cumplir esos objetivos.

Desde su nacimiento, las personas viven en un contexto verbal, donde por ejemplo la televisión y otros medios de comunicación, establecen puentes verbales, condicionando la adquisición y el desarrollo del lenguaje.

Como declara Castañeda (1999) “[...] es claro que la evolución e integración del sistema nervioso, que posibilita biológicamente esta adquisición, va acompañada de la estimulación del medio social, ejerciendo una poderosa influencia en la integración y organización de lenguaje” (pág. 45).

Los primeros 4 o 5 años de vida el niño absorbe todo lo que escucha y ve. Lo que las personas dicen a su alrededor influye directamente en su conducta, sus actitudes y su forma de comunicarse, condicionando su desarrollo.

El que la madre o la persona más próxima a él, mantenga una relación afectuosa y sea verbalmente activa, permite que desarrolle adecuadamente su personalidad y lenguaje, sin necesidad de que comprenda todo lo que se le dice.

El habla se inicia por lo general a los 15 o 18 meses de edad. Alcanzando el desarrollo suficiente de las estructuras neurofisiológicas y psíquicas para que este sea capaz de articular las palabras con intenciones comunicativas (Castañeda, 1999).

Este proceso, como se puede observar, está estrechamente relacionado con la maduración del sistema nervioso, con el desarrollo cognoscitivo y socioemocional, y su

interrelación es influido por el contexto en el que se desarrolla (Castañeda, 1999).

Es en esta etapa donde un aislamiento del medio sociocultural y un amplio tiempo de ocio (superando el tiempo estudio) dedicado a los recursos tecnológicos; como lo es la televisión, puede provocar que ciertas posibilidades biológicas innatas, como es el habla, se vean atrofiadas.

Un niño aprende a hablar a partir de lo que escucha que hablan las personas que le rodean; por lo que, si el lenguaje al que es expuesto no es claro o correcto, caerá en el error de imitar, sin tener un verdadero conocimiento al respecto.

Es por eso por lo que cabe destacar que la adquisición del lenguaje verbal depende de estructuras anatómicas que la posibilitan biológicamente y de la influencia fundamental del medio ambiente; es decir, que dicho proceso está determinado por la acción o influencia de agentes externos a través de las propiedades y condiciones internas del organismo. Es una posibilidad biológica cuyo soporte material principal es el sistema nervioso (el cerebro) y la presión ambiental. (Castañeda, 1999)

Aquí es donde recae el problema de que haya una constante exposición al televisor, donde existen procesos manipuladores y adoctrinantes que buscan que el espectador se alinee a sus expectativas e ideologías de entretenimiento y consumo. Se vuelve una influencia muy poderosa en el desarrollo del sistema de valores, en la formación del carácter y en la conducta, transformándose de un medio de educación informal a incidir educativamente de modo no formal (Peiró y Merma, 2011).

Otro error, es que en las familias se suele obligar a los niños a estar en silencio durante los programas televisivos, imposibilitando que pasen por un proceso de prueba y error donde alguien pueda erradicar las faltas del habla presentes. Y es todavía más grave que suceda durante los primeros años de vida; siendo una etapa idónea donde los mecanismos neurofisiológicos que ayudan a este tipo de adquisición son moldeables y flexibles a las correcciones del lenguaje.

Se llega a tener la falsa percepción de que al ser muy pequeños las influencias de este medio de comunicación no afectará en ellos ni en su desarrollo; pero a la larga las palabras que adquieran van a tener un valor instrumental para demandas y solicitudes vinculadas con sus necesidades, y como medio para controlar y dirigir las acciones de los demás y de sí mismo.

Castañeda señala que (1999):

Gracias al lenguaje el niño va superando el aquí y el ahora; puede basarse en conocimientos de la experiencia para resolver los problemas corrientes y planificar el futuro. El lenguaje le permite también interactuar más plenamente con otras personas y compartir su mundo individual [...] El desarrollo del lenguaje en el niño posibilita el desarrollo armónico de su personalidad, constituyendo un valioso instrumento o medio para el aprendizaje y la integración social. (pág. 31)

Es de suma importancia que existan acciones en el entorno familiar que provoquen en el menor un desarrollo neurológico suficiente para que el lenguaje aparezca; este no va a suceder cuando no se enseña, es decir, cuando el medio en el que se desarrolla no lo suministra. Se considera esta cualidad como fundamentalmente aprendida y solo puede ser producto de la interacción de mecanismos biológicos y socioculturales.

Asimismo, se debe tener claro cómo es que se va a dar este proceso comunicativo, por lo que se procede a citar a Peiró y Merma (2011) quienes mencionan que “Un verdadero proceso de comunicación consiste en la percepción/recepción del mensaje, la decodificación, y la posterior valoración del mensaje. Solo entonces se transforma en un hecho comunicativo, principiado por el propio conocimiento”. (párr. 25)

Desafortunadamente, la televisión no permite que se genere este proceso, por el contrario, hay nula interacción entre emisor y receptor, se desvaloriza el sentido crítico del espectador a partir del cual va a decodificar lo que ve, y solo se prioriza el grado de influencia que pueden tener los contenidos para una mayor audiencia, los cuales suelen estar muy alejados del sentido educativo que finalmente terminarán teniendo (aunque

sea de manera inconsciente) en quienes lo observan.

Y aunque se ha tratado de hacer énfasis en los problemas que posteriormente el espectador va a incorporar en su lenguaje, también tendrá un gran efecto en sus funciones personales, informativas, cognoscitivas, adaptativas, instrumentales y reguladoras del comportamiento; incumbiendo en que pueda aprender y abstraer conocimientos que pueden ser de verdadera utilidad para su desarrollo en la vida educativa y laboral.

El supuesto que aquí se plantea, es que se debe hacer énfasis en promover la enseñanza del manejo crítico de los espectadores, y si ellos no pueden por sí mismos, servirles de guía para que cuando crezcan puedan hacerlo de manera autónoma, sobre todo ante las nuevas generaciones que van a estar cada vez más expuestas a la tecnología.

2.4 Tipos de lenguaje que propicia la televisión en la infancia

Como se ha venido reflexionando, los medios audiovisuales, tienen tanto la capacidad de reforzar, como de alterar las características de una lengua, convirtiéndose en un factor importante para que exista un progreso o deterioro en la misma.

Ya se mencionó, que la comunicación no es el único tipo de lenguaje que utiliza estos medios. En el caso de la televisión, está compuesta por la interacción de diversos lenguajes como son el visual, gráfico, sonoro, oral, textual, entre otros, con los cuales se experimenta un gran intercambio cultural.

Es a través de esta diversidad de lenguajes, que el comunicador o emisor que aparece en la televisión (o que produce el contenido), explica, describe y expone ciertos hechos, clasificándolos y mostrándolos al espectador o receptor con un juicio determinado, con la finalidad de obtener aprobación o reprobación de su parte. Esta comunicación nunca es neutra, ya que surge a partir de una cultura determinada, y de opiniones y valores que se van manifestando durante el desarrollo del contenido (Pérez y Perceval, 2008).

Cabe resaltar que, los contenidos que normalmente se pueden observar en la televisión, están inmersos de tragedia y humor, de aspectos reales y ficticios, que son dramatizados al mismo nivel y en el mismo entorno, lo que puede provocar en el menor una descontextualización y banalización de lo que está viendo.

Por otro lado, se venden continuamente productos innecesarios junto a ideologías desechables que solo sirven para vivir el presente, o para sobrevivir en una realidad regida por las necesidades del consumismo.

Las generaciones de finales del siglo pasado y principios del presente son fieles testigos de la decadencia de la palabra y el surgimiento de la imagen como artilugio de comprensión; en el presente los audiovisuales están constantemente inmersos en la cotidianidad (Terrazas y Coca, 2002).

Pérez y Perceval (2008) reflexionan sobre esta situación a partir de una frase comúnmente utilizada:

El tópico de que una imagen vale más que mil palabras tiende a inculcar la idea de que la imagen es un lenguaje directo, accesible, sin interferencia de ningún interés ni perspectiva. Sin embargo, si algo interesa a la educación en medios es, precisamente, subrayar la idea de que cualquier imagen es fruto de una selección de la realidad y, en cierto modo, de un proceso de interpretación que hay que analizar y describir. (pág. 30)

Para poder comprender esto más a fondo, es imperioso esclarecer el funcionamiento de este aparato tecnológico. La televisión es un medio de comunicación que transmite señales a través de ondas electromagnéticas que trasladan a través del espacio y la distancia ciertos mensajes con un sentido determinado. Hoy en día constituye la fuente privilegiada de transmisión de información para la mayoría de las personas (Pérez y Perceval, 2008).

Es a partir de esta realidad inmiscuida en la tecnología, que ya no es suficiente evitar

que los menores hagan uso de los aparatos tecnológicos; el interés se centra en enfatizar en la calidad de los contenidos que observan y que el rol de los adultos sea el de una guía en el descubrimiento de estos entornos visuales.

Como declaran Terrazas y Coca (2002):

Tenemos que aceptar que la televisión y el internet, también educan, por lo que deben participar de una simbiosis cultural, que ayude a mejorar la calidad de vida de las personas. Ya que estos medios “educativos” aportan indiscutiblemente al desarrollo de la conciencia social, y sirven de herramientas que propician una apertura significativa a la comprensión de nuevos paradigmas y fenómenos que en muchos casos logran ser identificados, pero no precisamente entendidos. (pág. 8)

Desde muy temprana edad, los infantes solían incorporar numerosos aprendizajes a través de la experiencia directa; ahora, gran parte de la interacción con el mundo se encuentra mediatizada por objetos simbólicos.

El término de “objeto simbólico” tiene una realidad dual; es un objeto en sí mismo que existe en el espacio, pero que, a su vez, ha sido creado para representar a otra entidad. Un ejemplo son las imágenes en televisión, tablets y smartphones que actúan como objetos simbólicos, al representar aspectos del mundo real (Crescenzi y Grané, 2021).

Otro término que surge durante esta reflexión y que está fuertemente implicado en el proceso de aprendizaje, es el de “transferencia”, el cual se refiere a la capacidad de aplicar en el presente un conocimiento aprendido en una situación del pasado.

Para que esta transferencia sea posible, es necesario que se comprenda lo que se está observando (dependiendo también de las características del observante, del programa y de la relación entre el contenido educativo y la narrativa). Y que se genere una representación mental que posteriormente pueda ser de utilidad para aplicarla en diferentes situaciones (Crescenzi y Grané, 2021).

En este apartado cabe analizar estos dos términos que surgieron a partir de ciertas investigaciones durante la década de los noventa, donde hubo un aumento de programas televisivos dirigidos a menores, los cuales provocaron un interés por parte de los profesionales de la educación, de saber si los niños serían capaces de comprender las imágenes y obtener un aprendizaje de ellas.

Un ejemplo de un estudio donde se pudo experimentar sobre dicha situación, fueron las tareas de búsqueda donde Schmitt y Anderson (2002); quienes diseñaron un experimento para evaluar si dos grupos de niños (de sexo femenino y masculino) menores de dos años, podían recuperar un objeto escondido por una persona que lo ocultaría mientras ellos observaban desde otra recámara. Se plantearon dos situaciones; una fue que observaran a través de una ventana y otra a través de una pantalla de televisión.

Se descubrió que el grupo de niños que vio el ocultamiento por la ventana (como mejor que siendo una experiencia directa) tuvieron un mejor desempeño para encontrar el objeto, que el grupo de niños que lo vio desde la pantalla.

Con esta información recabada pudieron llegar a la conclusión de que los menores presentan dificultades para transferir el contenido que ven en la pantalla al mundo real, suscitando otro término que es llamado “déficit de transferencia” (Crescenzi y Grané, 2021).

Estas autoras que examinaron a fondo dichas investigaciones, también detectaron estudios que indagaron en el aprendizaje del vocabulario con tablets en infantes de dos y tres años, mostrando que fueron capaces de aprender un verbo por medio de un programa televisivo, cuando la información fue presentada y apoyada por un adulto; así mismo, surge una investigación donde niños de quince meses aprendieron menos acciones observadas con anterioridad en una pantalla táctil que cuando se les desarrolló en una demostración en vivo (Crescenzi y Grané, 2021).

Es hasta los tres años de edad que las evidencias de aprendizaje con tecnologías

superan el déficit de transferencia, donde las habilidades cognitivas ya son favorables para este tipo de aprendizaje (Crescenzi y Grané, 2021).

Con base en estos resultados, y con la información plasmada en los subtemas anteriores de esta investigación, se puede comprender que los niños cuando son muy pequeños tienen dificultades para transferir la información que reciben de las pantallas a otros contextos. Aunado, es de suma importancia el apoyo y la instrucción de los adultos para mitigar las dificultades que se les presenten.

El exceso de información provoca un daño en el aprendizaje del infante, imposibilitando que como espectador pueda recordar y reflexionar sobre todo lo que ha visto y oído. Se vuelve una acumulación de hechos fragmentados sin coherencia, que lo expone a estar desinformado e imposibilitado para poder cargar con aprendizajes que le sean realmente significativos para su desenvolvimiento en la realidad. Sin la supervisión y el cuidado adecuado, solo absorberá el tipo de discurso frecuentemente utilizado en los contenidos televisivos, donde se busca que sea fácil captar la atención del espectador recurriendo a ideas simples, y a un lenguaje soez y vulgar.

2.5 El lenguaje apropiado para la televisión en la infancia

En este apartado, se va a enfatizar la manera positiva en que puede ser utilizada la televisión ante el desarrollo de los niños a temprana edad; lamentablemente no se puede reducir a lo que refiere el título de “un lenguaje apropiado” ya que, ante la proliferación de un sinnúmero de contenidos, son los menos los que cuentan con todas las características necesarias para ser educativos y beneficiosos en su totalidad.

De inicio cabe destacar que la comunicación audiovisual no es una disciplina en sí misma; sino que pertenece a las ciencias de la comunicación social, siendo una rama que ha evolucionado y que consta de la articulación y la relación de varias áreas, ramas y artes (respetando sus características y estructuras) a las que convenientemente vuelve parte de su estructura y que sirven para proveer de herramientas que codifiquen un mensaje audiovisual (Terrazas y Coca, 2002).

La televisión lleva a cabo este tipo de comunicación audiovisual; con su enorme poder de difusión y con su capacidad para fascinar a las audiencias, suele llegar a tener un impacto decisivo en la consolidación de más de un uso lingüístico. Se transforma en una influencia social que va a incidir directamente en la lengua que el espectador habla.

Es por este motivo que la importancia no está en dar a conocer un lenguaje en específico que sea el apropiado para los menores; sino fomentar en ellos la atención y la toma de conciencia sobre el lenguaje que observan, para que de esta manera puedan mejorar su propio dominio, tomando únicamente como referente este lenguaje televisivo.

Como se ha venido diciendo, no se puede delimitar al campo de la comunicación; una buena educación audiovisual también ayudará a diferenciar la representación de la realidad concreta, fomentará una cultura crítica del entorno audiovisual y del mundo, y permitirá la utilización de la tecnología en diversas formas creativas y enriquecedoras durante la formación de las personas (Terrazas y Coca, 2002).

Sobre esto Pérez y Perceval (2008) refieren la importancia de que:

El lenguaje de los programas infantiles debe proteger los derechos del niño y debe estimular su desarrollo moral y físico. Tiene, por otro lado, que estimular el completo desarrollo lingüístico del niño y socializarle en el uso cortés y correcto de la lengua. (pág. 50)

Para que esto sea posible, estos contenidos deben reunir rasgos de precisión, referencia directa, sintaxis clara y transparente, además de un léxico inteligible, no ambiguo y comprensible; deben separar la descripción de los hechos de las opiniones y de los juicios de valor, sin excluir la necesidad de contextualizar la información; así como dar explicaciones sobre causas y consecuencias; situándose en contextos históricos adecuados (Pérez y Perceval, 2008).

Es extremadamente importante actuar con el propósito de fomentar una alfabetización

audiovisual que forme el sentido crítico frente a la cultura de la imagen. Esta cultura que surge con las generaciones de hoy ha sido marginada por el sistema educativo, debido a que hay una falta de actualización ante la tecnología emergente; sin embargo, va a tener un peso trascendental en la formación de los niños.

Crescenzi y Grané (2021) alertan ante esto:

Los espectadores tienden a asimilar tanto las formas como los contenidos de los usos lingüísticos y a hacerlos suyos progresivamente. De este modo, sea o no consciente de ello, las pautas que siguen los usos lingüísticos en una televisión acaban configurando las pautas de los hablantes que conforman su público. (pág. 47)

La meta de una educación audiovisual debe apuntar a que los menores sepan diferenciar la representación de la realidad concreta, que se fomente a toda costa una cultura crítica del entorno audiovisual y del mundo, y que posibilite la utilización de la tecnología de diversas formas creativas y enriquecedoras.

Por otra parte, una lingüística adecuada para la televisión debe perseguir valores como la ampliación léxica, la flexibilidad sintáctica, la diversidad dialectal y de registros, la coherencia discursiva, la precisión, la creatividad y la capacidad de cortesía (Crescenzi y Grané, 2021). Esta última es esencial para preservar y garantizar la dignidad de los hablantes y predisponerles favorablemente hacia los demás, dando como resultado una sana convivencia.

Las nuevas generaciones, en su mayoría, están conformadas de personas nativas digitales; es por esta razón que existe la necesidad de priorizar la formación de los niños ante su interacción con esos aparatos, y hacer consciencia en padres de familia y todo aquel que supervise a menores, de los beneficios que pueden surgir a partir de su uso responsable, así como de los peligros en caso contrario.

Cabe destacar que, a pesar de que existe esta marginación y postergación en el sistema educativo, hay una gran cantidad de profesionales en la educación enfocados

en atender esta situación, por lo que no se reduce a un utópico del deber ser. En la actualidad ya hay plasmados lineamientos y características que sirven de marco de referencia para poder llegar a estos objetivos.

La importancia de una regulación por parte de los contenidos que se transmiten por la televisión, así como otros medios tecnológicos, se ha vuelto un tema que el Estado Mexicano está obligado a atender de manera responsable y puntual, garantizando el bienestar de los niños y de un desarrollo óptimo.

Esta preocupación está alineada al Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, donde se señalan acciones planteadas para la protección de los derechos y libertades de los niños y adolescentes, con base en la formación de un desarrollo de competencias que les permitan adaptarse a estos cambios tecnológicos globales (Secretaría de Gobernación, 2021).

Otro ejemplo, es la clasificación de contenidos que ya se describió con anterioridad; la cual es dividida a partir de las edades de los espectadores y determina un horario en específico en que pueden aparecer en pantalla.

No obstante, a pesar de su existencia, es de suma importancia que las personas que supervisan a los menores, las tomen en cuenta y a partir de ellas, se vuelvan mediadores de los contenidos a los que son vulnerables; sino los infantes pueden correr el riesgo de sufrir alguna afectación en su desarrollo al carecer de un filtro que les ayude a disipar dudas y brindar una orientación adecuada.

Es por este motivo, que durante esta mediación debe existir un diálogo, en el sentido de que se debe poder comunicar la finalidad de esta clasificación e intervención, para que posteriormente ellos sean capaces de manera autónoma de poder elegir entre contenidos que pueden ser perjudiciales.

El avance de los medios digitales y de comunicación puede ser de gran ayuda siempre y cuando sea utilizado con las medidas necesarias.

Dentro de los usos y aprovechamientos que se le puede dar a la televisión, destaca la integración de la familia; herramientas educativas; difusión de valores artísticos, cívicos, históricos y culturales; la divulgación del conocimiento científico y técnico; entre muchos otros (Secretaría de Gobernación, 2021).

Pese a esto, durante la primera etapa de los infantes, el control parental va a ser el filtro más consistente, gestionando de la manera más adecuada todo lo que el niño vea; por lo que más que enfocarse en buscar un contenido específicamente educativo, que podría ser poco interesante para el menor, de aprender técnicas que le permitan mediar aquellos contenidos que son del interés del niño y que probablemente observe durante periodos en que no pueda haber físicamente una supervisión.

Actualmente existen controles o aplicaciones que permiten bloquear ciertos contenidos; o que sirven como temporizadores en los que se puede limitar el tiempo de uso de dispositivos. Mas allá de prohibir, se debe involucrar a los niños adentrándolos en un pensamiento creativo y en una crítica social de lo que se observa, y brindar herramientas a la gente que se encarga de cuidarlos para que tengan el conocimiento de cómo llegar a este tipo de resultados benéficos.

CAPITULO III

Las actitudes y valores dentro del desarrollo de los niños

Hasta el momento se han estado mencionando varias repercusiones que son resultado de una interacción sin mediación entre la televisión y los niños a temprana edad.

Durante el análisis que se hizo sobre el impacto que esto puede tener, se ha explicado que perjudica gravemente el lenguaje de los menores; aspecto que se relaciona directamente con el actuar, ya que antes de siquiera dominar su propia conducta, el niño comienza a dominar su entorno a través de esta facultad humana para comunicarse.

La capacidad específicamente humana de desarrollar el lenguaje, ayuda al niño a proveerse de instrumentos auxiliares para la resolución de tareas difíciles como vencer la acción impulsiva, planear una solución del problema antes de su ejecución, y dominar la propia conducta (Vygotski, 1979/2012).

Es por eso esencial analizar en este capítulo el termino de “actitud”, ya que, si se busca concientizar a las personas y hacer que tomen una postura activa ante esta situación, deben comprender la gravedad de esta exposición constante de los menores a la televisión sin supervisión, planteada y examinada por expertos desde hace mucho tiempo.

De igual manera se va a desarrollar el concepto valor; siendo que los valores que el niño adquiera durante su formación van a ser un marco de referencia en la personalidad y la actuación de la persona en la que se convierta.

Se ha expuesto que la televisión ofrece nuevas posibilidades de representar la construcción de la historia y la realidad; por lo que es inevitable que repercuta en la actitud y la configuración de los procesos de cambio en la sociedad. (Terrazas y Coca, 2002).

La finalidad de este capítulo es hacer conciencia en el lector de que debe existir un uso responsable y adecuado de este medio, que promueva que dicho aparato se transforme en una herramienta de utilidad para el proceso de enseñanza-aprendizaje en los menores.

3.1 Definición de actitud

El origen del análisis de las actitudes surge a partir del interés por explorar el papel de las diferencias individuales y tiene su campo de acción principal en la Psicología Social, donde se busca comprender la psicología humana y el comportamiento social.

Las actitudes no son innatas, por lo que se van formando a lo largo de la vida, desempeñando un papel crucial en la configuración del comportamiento humano. Es durante este proceso que el ejercicio mental es indispensable, ya que ayuda a alertar la mente y provoca que el cerebro fabrique su propio alimento llamado neurotrofinas; moléculas que producen y secretan las células nerviosas, y que actúan como alimento para mantenerse saludables; tanto a ellas como a la sinapsis.

Cuanto más activas están las células del cerebro, mayor cantidad de neurotrofinas producen, lo cual, a su vez, genera más conexiones entre las distintas áreas del cerebro.

Cuando se observan constantemente contenidos televisivos con la pura finalidad de estar entretenido, o simplemente por ocio, el cerebro comienza a funcionar en piloto automático, lo que requiere un mínimo de energía y provoca que no se produzcan neurotrofinas, de modo que las experiencias transitan por las mismas carreteras neuronales formadas tiempo atrás (Huerta Paredes, 2008).

Lo que hace una persona día a día, puede tener graves repercusiones tanto en cómo se comporta en el exterior, como en su propio desarrollo. Si se toma como ejemplo esta situación antes mencionada de niños que deciden volver parte de su rutina estar viendo varias horas la televisión, provoca que el cerebro en vez de estar en continua

estimulación, se reduce el número de dendritas, que son ramificaciones de las neuronas que, a través de la sinapsis, reciben y procesan la información de otras células nerviosas.

Esta falta de uso genera que las dendritas también se atrofien al no ser conectadas con frecuencia, y la habilidad del cerebro para procesar nueva información se reduce.

La auténtica fuente de estimulación está en las relaciones, en la interacción con los demás. Porque los desequilibrios de la personalidad y del conocimiento de uno mismo se deben a las carencias sensoriales continuadas; a la pérdida de movimiento y a la escasez de relaciones y comunicación (Huerta Paredes, 2008).

Se puede inferir, considerando lo antes mencionado, que las actitudes son predictoras del accionar humano, así como los rasgos de personalidad, las normas sociales y los factores situacionales que también determinan en gran parte el comportamiento que va a tomar una persona. Durante la formación de los menores, sus actitudes van a ser de gran utilidad para varias funciones psicológicas y sociales, como expresar la propia identidad, controlar la autoestima y facilitar la interacción social.

Para una mayor comprensión, es de suma importancia adentrarse a este término varias veces mencionado. Actitud se refiere a una construcción psicológica que representa la valoración general de un individuo o colectivo sobre algo o alguien en específico; se forma a través de una combinación de procesos cognitivos, afectivos y conductuales y de la interacción de valores, creencias y experiencias personales con factores situacionales, que son relativamente duraderos y estables con el tiempo (Tello Zuluaga, 2023).

Se vuelve un aspecto fundamental de la cognición y el comportamiento humano, y da forma a creencias, valores y acciones individuales y grupales.

Estas actitudes son formas de motivación que predisponen la acción de una persona hacia determinados objetivos. Designan la orientación de las disposiciones ante este

objetivo determinado y de esta manera las personas adquieren experiencias y forman una organización de creencias características, entendiendo por creencias la predisposición a la acción (Huerta Paredes, 2008).

Ante esto Tello (2023) declara que “Las actitudes son construcciones psicológicas complejas y multifacéticas, formadas por una variedad de elementos, entre los que se incluyen experiencias previas, creencias, emociones, estímulos externos e influencias sociales”. (pág. 16)

Por ende, las formas que cada persona tiene de reaccionar ante una situación son muy numerosas, pero son las formas comunes y uniformes las que revelan una actitud determinada.

Pueden ser directamente observables y están mejor influidas por la experiencia personal y el contexto social, por lo que deben inferirse a partir de la conducta verbal o no verbal del sujeto y su entorno (Huerta Paredes, 2008).

Por otro lado, también pueden ser implícitas, haciendo referencia a evaluaciones automáticas e inconscientes de estímulos que influyen en el comportamiento, incluso cuando las personas creen tener otro tipo de opinión (Tello Zuluaga, 2023).

Son integradas por opiniones (ideas que uno posee sobre un tema que no tiene por qué sustentarse en una información objetiva); por sentimientos (reacciones emocionales que se presentan hacia algo o alguien); y por conductas (tendencias a actuar según opiniones o sentimientos propios); pudiendo haber más cantidad de un componente dependiendo de la situación en particular (Huerta Paredes, 2008).

Tello (2023) citando a Kelman (1958), expone que se identificaron tres procesos diferentes que pueden conducir al cambio de actitud:

La *conformidad*, que es cambiar el comportamiento para encajar con los demás; *identificación*, que se refiere al cambio de las actitudes para alinearse con las de un grupo con el que uno se identifica; e *internalización*, que implica

aceptar genuinamente una nueva actitud o comportamiento como parte de uno mismo. (pág. 9)

Además de que la experiencia social ejerce su efecto a través de la imitación, estas acciones repetidas se acumulan, generando que los rasgos más comunes se hagan patentes y que las diferencias se desvanezcan. El niño, a medida que va a ir almacenando experiencia, va a adquirir un número cada vez mayor de modelos que será capaz de comprender (Vygotski, 1979/2012).

Se recomienda que las madres y padres de familia y/o supervisores presten atención al consumo de contenidos; con la finalidad de prevenir que el comportamiento de los niños, que será resultado de la imitación de personajes ficticios y contextos irreales, se transforme en una acción poco favorable para el desarrollo mental, cognitivo, social, emocional, entre muchos otros aspectos que estarán altamente vinculados a la conducta y postura que adquieran durante su papel como espectadores, exponiéndolos a responder ante diferentes situaciones de una manera contraproducente para ellos.

La Guía Parental Digital encomienda a estas personas de autoridad a que revisen los contenidos; analicen en conjunto con los menores opciones y situaciones que se presenten para dar solución a alguna problemática; y dialoguen y los involucren en la toma de decisiones; siendo empáticos y teniendo siempre un enfoque de parentalidad tecno positivo (Secretaría de Gobernación, 2021).

3.2 Definición de valor

En el subtema pasado se profundizó en el significado del término “actitud”; el cual se ha demostrado está fuertemente vinculado al término “valor”; que es el que concierne analizar y desarrollar en este subtema.

Como se ha venido reflexionando, ambos términos son de suma importancia para este trabajo, al ser aspectos moldeadores de la personalidad y la formación desde los primeros años de vida del ser humano; y al estar altamente vulnerables ante la

constante y despreocupada interacción con las nuevas tecnologías.

Se entiende que las personas van a tomar ciertas actitudes a partir de los valores y creencias que han internalizado durante sus vidas; se debe comprender que estos valores van a ser usados como parámetros de convivencia, y ayudarán a moldear su comportamiento según la situación que se les presente y el contexto en el que se desarrollen.

Estos valores no existen con independencia de las cosas ni de las personas, ya que al hablar de valor se hace referencia a la valoración que la persona hace de lo que lo rodea; por lo tanto, debe quedar claro que el sujeto va a ser quien valora y el objeto será el que ofrece un fundamento para ser valorado y apreciado (Tierno Jiménez, 1996).

La palabra valor viene del latín *valor*, *valere* que significa fuerza, salud, estar sano, ser fuerte. Cuando se dice que algo tiene valor es porque se está afirmando que es bueno, digno de aprecio y estimación (Vásquez Gómez, 2002).

El valor es la convicción razonada y firme de que algo es bueno o malo y de que conviene en mayor o menor grado. Estas convicciones se organizan en el psiquismo de una persona, en forma de escala de preferencias. Los valores reflejan la personalidad de los individuos y son la expresión del tono moral, cultural, afectivo y social marcado por la sociedad en que se vive, como pueden ser de inicio la familia y la escuela.

Una vez interiorizados, se convierten en guías y pautas que van a marcar las directrices de una conducta coherente, que indican el camino a seguir, y se transforman en ideales que permiten darle sentido al actuar; lo que conduce a la toma de decisiones más pertinentes y a la asunción de responsabilidad por los actos, aceptando las consecuencias que estos conlleven (Tierno Jiménez, 1996).

Sin embargo, a pesar de que la finalidad de todo valor es mejorar la calidad de vida de

las personas, existe una amplia variedad de ellos, los cuales de tener que clasificarse, se pueden ordenar como valores biológicos; los cuales traen como consecuencia la salud y son cultivados mediante la higiene y la educación física; los valores sensibles, que conducen al placer; los valores económicos, que son valores de uso y cambio; los valores estéticos, que muestran la belleza en todas sus formas; los valores intelectuales, que hacen que uno aprecie la verdad y el conocimiento; los valores religiosos, que permiten alcanzar la dimensión de lo sagrado; y los valores morales, que con su práctica se pueden adquirir características ideales, como el ser bondadoso, justo, libre, honesto, tolerante, responsable, entre otros (Vásquez Gómez, 2002).

En esta investigación compete hacer énfasis en estos últimos, ya que son los que orientan la conducta, y con base en ellos se puede decidir cómo actuar ante las diferentes situaciones y toma de decisiones que se vayan presentando.

En la antigua Grecia, grandes figuras como Aristóteles y Platón han estudiado los valores humanos (objeto de la filosofía) desde una perspectiva ética; no obstante, a partir del siglo XX los valores pasan a ser objeto de estudio de la psicología y la sociología, siendo ya no solo contemplados como un instrumento moral o ético, sino como un fenómeno social a describir y formalizar (Montoya y Rodríguez, 2024).

Estos valores, reconocidos por todos, surgen para dar apoyo y fundamento a un diálogo universal, a un entendimiento generalizado que va a servir de guía a la humanidad en sus aspiraciones de paz y fraternidad y que sirve de guía al individuo en sus deseos de autorrealización y perfeccionamiento (Tierno Jiménez, 1996).

Los valores humanos han acompañado al hombre a lo largo de la historia, desplegándose en el razonamiento humano con el objetivo de ordenar su comportamiento, al establecer criterios sobre lo que es bueno y lo que es malo.

Han sido asumidos, conservados, moldeados y administrados por la familia, la escuela y hasta por la religión, con la finalidad de conservar, divulgar, y transferir a las nuevas generaciones el sistema de normas que se encargan de ordenar las relaciones

humanas; facilitando de esta manera la interacción social entre las personas (Montoya y Rodríguez, 2024).

Cada individuo es capaz de valorar las cosas con todo su ser, es decir, involucrando la razón, sentimientos, actitudes, conocimientos, etc. en función de sus circunstancias, y de la importancia que les da según sus necesidades y motivaciones.

Como menciona Tierno (1996):

Los valores auténticos, asumidos libremente, nos permiten definir con claridad los objetivos de la vida, nos ayudan a aceptarnos tal y como somos y a estimarnos, al tiempo que nos hacen comprender y estimar a los demás. Dan sentido a nuestra vida y facilitan la relación madura y equilibrada con el entorno, con las personas, acontecimientos y cosas, proporcionándonos un poderoso sentimiento de armonía personal. (pág. 11)

Es hasta el siglo XXI, que se descubre en los valores una fuente de información con la que construir discursos propagandísticos, de modo que el conocimiento se vuelve un instrumento de mercantilización, transformándose en una herramienta al servicio del lucro y la obtención de beneficios (Montoya y Rodríguez, 2024).

Los creadores de dichos contenidos se aprovechan de esta situación, al caer en cuenta que la escala de valores de cada persona determinará sus pensamientos y conducta; a sabiendas de que en el caso de que esta no exista o no esté bien definida el televidente va a estar expuesto a criterios y pautas ajenas.

Lo más grave, es que como declara Tierno (1996):

Los valores no existen con independencia uno de otros, sino en lógica subordinación, en referencia a una mayor o menor importancia en la apreciación del sujeto que los descubre, ordenándolos en una escala interior que va a constituirse en guía de su conducta. (pág. 9)

Es por este motivo que los valores no solo van a poder ser usado de forma positiva; por

el contrario, también existen los llamados antivalores, que rigen la conducta de personas inmorales, es decir, que promueve una actitud negativa, rechazando y violando los valores existentes.

De igual manera, exponen a las personas a adquirir características indeseables como pueden ser la deshonestidad, la injusticia, la traición, la intolerancia, entre otros muchos que de no ser erradicados con premura deshumanizan y degradan a la persona que los practica, y deterioran a su vez toda interacción que tengan con lo que les rodea (haciendo referencia a personas y cosas) (Vásquez Gómez, 2002).

Montoya y Rodríguez (2024) resumen el poder de estos valores al atribuirles que:

Son herramientas conceptuales de enorme potencia comunicativa, persuasiva y social en tanto que tienen en la mente humana un alcance tridimensional, actuando a la vez de forma transversal (alcanzan cualquier campo del pensamiento humano), diacrónica (se extienden y evolucionan en el tiempo) y profunda (desarrollan su función reguladora del comportamiento en todos los estratos del pensamiento humano, desde los más simples y superficiales a los más complejos). (pág. 115)

Y es que, a pesar de que en un principio la televisión llegó a implementar fines educativos, de entretenimiento y de formación de valores, con contenidos de calidad; con el tiempo, este medio ha ido adquiriendo una orientación especialmente mercantilista, cargándose de telebasura y actuando con demasiada frecuencia como vehículo de antivalores (Montoya y Rodríguez, 2024).

Es por ese motivo, que se vuelve de suma importancia que la acción educativa (ejercida tanto en las instituciones como en la familia) debe orientar sus objetivos en la ayuda al educando, para que aprenda a guiarse libre y razonablemente por una escala de valores bien determinados, y siempre contemplando la mediación de su conciencia (Tierno Jiménez, 1996).

No se debe dar por sentado que estos valores van a ser adquiridos únicamente dentro

de la escuela, o que solo pueden ser adquiridos de forma consciente.

Como ya se mencionó, todo programa televisivo está inmerso en valores y antivalores que se están promoviendo en el televidente hasta de manera inconsciente por lo que se les debe conferir el poder real que tienen, al ser los responsables de permitir el avance de la convivencia; son facilitadores de las relaciones humanas y sirven como instrumentos para progresar en el respeto, la comprensión y la igualdad entre los seres humanos, valores determinantes para el progreso de cualquier sociedad (Montoya y Rodríguez, 2024).

3.3 La adopción inconsciente de actitudes y valores

Como ya se ha establecido, los valores humanos han acompañado al hombre a lo largo de la historia, al abrir paso en el razonamiento humano con el objetivo de ordenar su comportamiento ético y moral, y al establecer criterios al momento de actuar sobre lo que es bueno y malo, o sobre el bien y el mal.

Actúan, pues, como una guía de comportamiento moral y, a la vez, como indicadores para evaluar la fiabilidad de lo que dicen o hacen aquellos con los que se interactúa; así, se confía más en las personas con las que se comparten valores, tendiendo a aceptar mejor las ideas que estos proponen (Montoya y Rodríguez, 2024). No obstante, cuando la interacción más constante es con un medio como la televisión, y se está expuesto a ella desde etapas de gran importancia para la formación de la identidad como es la infancia; los valores que se van a adquirir y los ideales que se van a plantear, serán a partir de los que predominen en estos contenidos.

Y es que los productos de la ciencia moderna no son en sí mismos buenos o malos; sino que el modo en que se emplean es el que va a determinar su valor.

Actualmente, la televisión se ha vuelto la primera escuela del niño, al recibir su impronta educacional en imágenes de un mundo centrado en el hecho de ver. Se ha expuesto ya, que a temprana edad el niño registra y absorbe indiscriminadamente todo lo que ve,

ya que no domina aún la capacidad de discriminación. Y lo que es peor, al ser formado en la imagen va a terminar reduciéndose a ser una persona que no lee y que solo responde a estímulos exclusivamente audio visuales, lo que da como resultado un adulto marcado durante su vida por una atrofia cultural (Sartori, 1998).

Ese es el riesgo más importante que se tiene que reflexionar cuando se permite que desde niños tengan acceso a un medio enfocado en la búsqueda de una mayor audiencia, donde se suele pasar por alto el tipo de población que abarcan y el efecto que ocasionan en la misma; sea este positivo o no.

Ante el enorme poder que tiene este medio de difusión y de fascinar a las audiencias, y como se ha venido explicando en los capítulos anteriores de esta investigación, su impacto se vuelve también decisivo en la consolidación de los usos lingüísticos, al hacer que los espectadores asimilen tanto las formas como los contenidos de estos usos y se se apropien de ellos, ya sea de manera consciente o inconsciente: De este modo las pautas televisivas terminan configurando las pautas de los hablantes que conforman su público (Pérez y Perceval, 2008).

La televisión al ser uno de los vehículos esenciales de la comunicación social en el mundo contemporáneo, tiene una influencia decisiva en la conservación y ampliación del patrimonio lingüístico de una sociedad. Por ese motivo, puede contribuir, o en caso contrario, puede provocar la corrupción del lenguaje y su deterioro (Pérez y Perceval, 2008).

Dentro de las funciones del lenguaje de la televisión está la de crear referencias y producir identidades, ya que presenta objetos de valor como gustos, estilos, modelos de conducta, imágenes, héroes, etc. establecidos a partir del deseo y la aspiración, otorgando una “función de referencia”. Y actúa sobre el sujeto que emplea ese lenguaje, al caracterizarlo y posicionarlo en un contexto, lo que resulta en la identidad del mismo (Pérez y Perceval, 2008).

De este modo se debe comprender que la televisión no es un simple recurso tecnológico

que sirve para entretener y brindar información, por el contrario, tiene un fuerte impacto en las personas, ya que modifica de manera inconsciente o consciente aspectos de suma importancia dentro de su desarrollo; como puede ser el lenguaje, el criterio, y la personalidad que va a formar durante su crecimiento.

Esta globalización mediática, establecida en gran parte por medios como la televisión, plantea nuevos retos en los que se refiere al futuro y pervivencia de las lenguas, la conservación de la diversidad cultural y las nuevas formas de relación entre pueblos y culturas; la superación o mantenimiento de los prejuicios y estereotipos, y en general cuestiones claves para la convivencia humana (Pérez y Perceval, 2008).

También es importante enfatizar que, aunque en la mayoría de los casos los niños que observan estos contenidos no tengan una intención más que la de disfrutar lo que pasa en la pantalla; el profesional de televisión siempre cuenta, describe, explica, puntualiza y analiza hechos; clasificándolos y presentándolos al espectador con un juicio determinado que reclama un asentimiento o reprobación de su parte. Nunca es una mirada neutra, ya que todos los profesionales que forman una cadena de televisión poseen una cultura determinada, valores y opiniones que se manifiestan en la forma en que describen los hechos y los afrontan (Pérez y Perceval, 2008).

Es por eso por lo que se debe volver indispensable que madres, padres y personas supervisoras se acerquen a pedagogas/os, psicólogas/os y docentes para que los orienten acerca de la manera en que los contenidos de televisión puedan utilizarse a favor de los niños, dado que la influencia de esta, en el desarrollo psicosocial es más profunda de lo que se cree.

Esta supervisión ante lo que ven y escuchan y cuando se realice el acompañamiento adecuado, desembocará, muy probablemente, en un bienestar para la niñez, con la creación de un ambiente libre de violencia o ignorancia digital, de manera que su salud física, mental y emocional no se vea alterada.

Puesto que se habla de la violencia digital, valor negativo frecuentemente presente en

los contenidos televisivos (sean para adultos o no); se debe ser consciente de que un niño de menos de tres años no entiende lo que está viendo, y por tanto absorbe la violencia como un modelo excitante y tal vez triunfador de vida adulta (Sartori, 1998).

A pesar de que la violencia es condenada en gran parte en el discurso televisivo, la falta de matización de los problemas y la abundancia de imágenes violentas emitidas contribuye a su banalización. Se facilita la división simplista de los colectivos en los roles de buenos y malos, al promover soluciones básicas a situaciones que deberían remediarse mediante el diálogo.

Como exponen Pérez y Perceval (2005) sobre la violencia mediática:

[...]al ser hiper desarrollada y mostrada espectacularmente a través de los efectos especiales, convierte la crueldad en estética comercialmente rentable a la hora de presentar un producto o personaje. Al momento de que el mundo real y de ficción se confunden como modelo de espectáculo, puede hacer perder el sentido de realidad al espectador. (pág. 40)

Por todo lo antes mencionado, se debe caer en cuenta de lo vulnerables que pueden ser los niños al no tener las herramientas suficientes para poder comprender todo lo que absorben de manera inconsciente al ser espectadores de contenidos cargados de valores (no siempre positivos) y de fines lucrativos y personales determinados por los creadores.

Si de por sí, un adulto está expuesto a ser manipulado, al no contar con un amplio sentido crítico que lo proteja y le permita discriminar entre lo que le puede ser realmente útil y lo que no; un niño a temprana edad que se vuelve video-dependiente va a tender a no poder adquirir la capacidad de abstracción, lo cual va a dificultar su capacidad de distinguir entre lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo.

3.4 Tipos de actitudes y valores que propicia la televisión en la infancia

En este apartado se va a detallar más a fondo sobre los efectos en un menor que no

es supervisado y observa constantemente contenidos televisivos (así sean para menores), sin el control ni la atención pertinente de las personas a su cargo, lo que lo lleva a la alteración de actitudes, valores, conductas y conocimientos.

Existe una gran parte de la población en México, de madres y padres que se sirven habitualmente y por largo tiempo de la televisión como una especie de niñera electrónica, que abdican de su papel de principales educadores de sus propios hijos (Secretaría de Gobernación, 2021).

Lo que no consideran ante esta situación, al menospreciar o ignorar las consecuencias que este medio puede tener, es que los contenidos ahí disponibles están expresando una forma de vida, y una forma de entender la vida, más allá de lo inmediatamente perceptible. Ejercen funciones de información, diversión, persuasión, servicio a la economía, y transmisión de la cultura (aunque en esta última no se suela tener un interés deliberado) (Jiménez Correa, 2000).

Se pasa por alto que la televisión es una industria que está en el mercado, y que, por ende, las productoras siempre tienen como objetivo ser rentables, lo que provoca un poder que debe ser considerado y controlado.

Al saber esto, los gobernantes y poderes establecidos utilizan la televisión para comunicarse, inducir opiniones y transmitir ideologías; haciendo la función en gran parte de un instrumento de adoctrinamiento y manipulación ante gobiernos autoritarios; y como arena de debate público en el que se dirimen elecciones y todo tipo de decisiones ante gobiernos democráticos (Pérez y Perceval, 2008).

Montoya y Rodríguez (2024) exponen al respecto que:

Las flamantes tecnologías de la información y la comunicación llegaron con un discurso atiborrado de valores como: proximidad, simplificación, eficiencia, atención, rapidez, colaboración, confianza, salud, seguridad, bienestar...; un discurso que prometía facilitar la accesibilidad comunicativa reequilibrando los flujos de interacción entre estado y ciudadanos, entre proveedores y

consumidores. Pero la realidad cotidiana nos muestra cada día que han generado en sus usuarios finales una profunda sensación de incapacidad y desconcierto, y que están actuando, sobre todo, como eficientes instrumentos al servicio del beneficio económico, del control social, y del poder. (pág. 108)

Se ha convertido en el medio más importante en torno al cual se organiza el tiempo de ocio y el conocimiento que se tiene en gran medida del mundo. En casi todo el planeta (salvo en zonas privadas de electricidad y servicios mínimos) la televisión ocupa más de tres horas de la vida diaria de los ciudadanos (adultos o niños) (Pérez y Perceval, 2008).

Y es que, a pesar de estas fuertes alteraciones que puede provocar en el contexto y la cotidianidad de las personas, en esta investigación cabe enfatizar las alteraciones internas, que serán analizadas con más detalle; con la finalidad de provocar conciencia en los lectores para que reflexionen sobre este tema y busquen un cambio interno y externo sobre este sometimiento por los medios, y específicamente por la televisión.

Como ya se ha expuesto, el lenguaje de la televisión propone y organiza ante su público, un sistema de valores (materiales, morales, imaginarios, etc.) que incide en los conocimientos, opiniones, juicios, actitudes y conductas de las personas (Pérez y Perceval, 2008).

Su función social es la de influir y participar en su vida cotidiana, al ser un motor económico esencial, que interviene activamente en la esfera política y tiene una incidencia notable en su organización (Pérez y Perceval, 2008).

El dilema es que acentúa las ideas comunes; la solución fácil para hechos y acontecimientos; y se ahorra la dificultad de plantear una explicación razonada, al exponer ideas simples y vulgares sobre la realidad. De esta manera, su visión es siempre un poco falsa, en el sentido de que descontextualiza, al basarse en primeros planos fuera de contexto (Sartori, 1998).

Se debe tomar en cuenta que los modelos televisados son importantes fuentes de conducta social y no puede continuar siendo ignorada como una influencia en el desarrollo de la personalidad. (Castro y Zárate, 2012). Por el contrario, debe priorizarse la existencia de una recepción crítica, donde exista un grado de conciencia y libertad del receptor que le faculte para oponerse, o consentir de manera informada los valores propuestos por la televisión, en vez de ceder a la simple y automática asimilación de valores ofrecidos por la misma.

Actualmente, existe para los contenidos en televisión una regulación que responde a dos factores principales: uno es la clasificación del contenido conforme al rango de edad y el otro es el horario en el que se transmiten. Los criterios de clasificación de contenidos se dividen en cuatro temas: Violencia, Sexualidad, Adicciones y Lenguaje; lo cual demuestra que es útil y necesario que madres, padres de familia y supervisores directos de los niños, conozcan y comprendan las clasificaciones de los contenidos, así como los horarios en que son transmitidos para usarlos a su favor (Secretaría de Gobernación, 2021).

Sin embargo, no se puede reducir a clasificaciones y horarios que, aunque son favorables, pueden no ser suficientes. De los intentos por regular la producción audiovisual para impedir la difusión de contenidos violentos, consumistas, hedonistas y machistas, impera una comunicación mediática global uniformada que deriva en problemas de violencia, déficit de juicio moral, indistinción entre lo real y lo ficticio, identidades hostiles o sectarias, déficit de empatía, y deterioro de la lectura, del razonamiento y de la atención de los televidentes (Montoya y Rodríguez, 2024).

La televisión dispone de técnicas para motivar y sembrar imágenes e ideas en el campo mental que pueden tener efectos negativos como la sobrecarga sensorial excesiva, que se refiere a cuando el sistema nervioso del niño está sobre excitado y sobre estimulado por el ritmo rápido de la televisión, lo cual no le permite asimilar más que unas pocas imágenes, y hace que lo que observa pase directamente al subconsciente sin ser procesado.

O la exposición prematura al mundo adulto, que es cuando los niños observan la televisión sin el control de las madres y padres, dando pie a la violación de la inocencia de la infancia; ya que en vez de ir descubriendo el mundo adulto paulatinamente a medida que su desarrollo psíquico se lo permite; la exposición es indiscriminada y altera su mundo de valores.

Otro de estos efectos es la solución falsa a los problemas humanos, expuestos y resueltos por soluciones irreales; lo que se vuelve una interferencia entre el niño y su alimentación (al promover la comida chatarra), su sueño (cuando duerme con la pantalla prendida), o el que realice otras actividades (al tomar gran parte de su día en contenidos de entretenimiento).

Limita también la interacción social, reduce la comunicación (como ya se ha mencionado en capítulos pasados); y desarrolla en ellos valores que no coinciden con la familia, al ser inducidos a imitar conductas y lenguajes deformados y no acorde a sus edades (Pérez y Perceval, 2008).

Estos son unos cuantos efectos negativos que cabe destacar; no obstante, la finalidad del ensayo es hacer entrar en conciencia al lector, no satanizar la televisión, por lo que también es importante conocer los efectos positivos que pueden surgir de una adecuada interacción niño-televisión.

Entre ellos está la motivación para investigar o indagar sobre cierto tema que haya sido de su interés; el gran estímulo que puede ser para su imaginación; y el acceso a conocimientos de nuevas culturas y lugares fuera de su alcance geográfico (Castro y Zárate, 2012). También están los ya planteados en el subtema 2.2 “Maneras para prevenir que un niño adopte un lenguaje inapropiado”; donde los efectos pueden ser muy beneficiosos en el desarrollo cognitivo, intelectual, sentimental y actitudinal en el niño que se apega a estas acciones.

El tratamiento de los valores en los recursos digitales infantiles va más allá de evitar contenidos no adecuados, tal y como defienden los sistemas de clasificación

internacional, ya que los materiales infantiles tienden a reproducir contenidos culturales que actualmente se intentan superar (como el racismo o el sexismo); el énfasis está en investigar y estar informado sobre todo lo que conlleva el hecho de que un menor vea la televisión, y poder contar con las herramientas adecuadas, como madre y padre de familia o cuidador, para poder intervenir y prevenir cualquier efecto negativo que esta pueda llegar a tener su espectador.

3.5 Actitudes y valores que deben promoverse en la televisión dirigida a los niños

En los párrafos anteriores ya se expuso algunos de los valores y actitudes que son propiciados (o que pueden serlo) por la televisión durante la etapa de la infancia; en este periodo, los menores son más vulnerables, sin embargo, en el resto de las etapas de formación pueden seguirlo siendo si no cuentan con las herramientas necesarias para poder observar de manera analítica y crítica estos contenidos televisivos. Dichos aprendizajes (como también ya se mencionó en el capítulo anterior) pueden ser adquiridos de manera voluntaria o involuntaria, teniendo repercusiones tanto en el desarrollo de la personalidad del sujeto, como en la manera en que va a interactuar con otros, y el papel que va a desempeñar en la sociedad.

Esta formación que va a desarrollar como telespectador, va a alterar en parte la estructura de quien será de grande, ya que sus primeras experiencias serán la causa de las pautas conductuales y de las relaciones interpersonales que tenga como adulto.

Es por este motivo que su desarrollo infantil y los factores que lo influyan en estas primeras vivencias van a ser de ayuda para comprender qué lugar ocupará en la sociedad donde se incorpore.

Durante este crecimiento, la familia va a ser el factor mediador determinante entre niño y televisión; dando a entender que las pautas de comunicación que este aprenda no se van a limitar a los aspectos verbales, sino que comprenderá una serie de aprendizajes involucrados en el contexto donde se dé la relación y los mensajes que a nivel no verbal

son comunicados (Castro y Zárate, 2012).

Esta mediación que tanto se ha enfatizado en esta investigación, adquiere relevancia, ya que el papel, el uso y la importancia que la familia le otorgue a la televisión repercutirá en el tipo de relación que el niño va a establecer con la misma.

De tener un buen control, se le puede dar un uso beneficioso como medio cultural; donde se transmite el imaginario colectivo de los pueblos y comunidades, como sus lenguajes, mitos, ritos, símbolos etc. Al servir para la circulación, a nivel internacional, de saberes, prácticas culturales, y visiones del mundo (Pérez y Perceval, 2008).

El objetivo es volver al niño capaz de identificar los valores que aparecen en la televisión, pudiendo asumirlos o no, aceptar abiertamente o con reticencias, o rechazando de pleno o con matices. Lo cual va a depender de la situación del espectador; es decir, de sus competencias, habilidades y de la identidad que haya forjado hasta el momento (Pérez y Perceval, 2008).

Lo que se propone es que se vuelva a los niños capaces de poder entender cuando en pantalla aparecen situaciones ficticias, o que puedan identificar entre contenido basura y contenido que realmente favorezca su aprendizaje.

Sobre esto Pérez y Perceval (2008) exponen que:

La televisión se presenta acompañada de excelentes propósitos y actitudes. Puede provocar explosiones de solidaridad concretas y articular campañas específicas en torno a grandes catástrofes, pero es incapaz de extender una cultura en valores por sí misma. Necesita una educación previa del ciudadano-espectador, que lo convierta en un ciudadano crítico y responsable, capaz de evaluar los medios constructivamente y forzarlos a actuar moralmente. (pág. 35)

Se debe optar por educar y preparar al receptor para una educación y alfabetización tecnológica entendida como la adquisición de las competencias necesarias para la

utilización didáctica de las tecnologías y para poder acceder al conocimiento.

Actualmente, el proceso de socialización, más que en el seno familiar o educativo, es a través de aparatos tecnológicos, por lo que es indispensable informar y formar desde una actitud ética aplicada a los medios, al superar la telebasura, el sensacionalismo y la espectacularización de la información (Montoya y Rodríguez, 2024).

El planteamiento es enseñar a ver, educando a los niños, jóvenes y familias sobre educación crítica, al establecer a los medios como una herramienta pedagógica capaz de impedir que se satanicen los mismos, para formar a un ciudadano crítico, que piense por sí mismo. Se debe dar prioridad a coordinar momentos para ver y escuchar programas entre toda la familia, donde se compartan criterios y se ayude a comprender e interpelar los mismos para despertar la conciencia en ese momento, dando como resultado un hábito de atención y criticidad constante.

Para que esto sea posible es imprescindible vincular más las instituciones con el entorno social para alcanzar un óptimo desarrollo que soporte la formación del individuo de manera integral (Terrazas y Coca, 2002).

La meta está en buscar que exista una educación de medios, iniciando por una educación (informal) desde casa, que se ocupe del impacto del lenguaje televisivo en la construcción de valores sociales, en las consecuencias que estos tienen sobre las identidades y en los efectos que producen en la socialización (Pérez y Perceval, 2008).

Las personas a cargo de esta enseñanza deben tomar en cuenta que, desde el tono, la luminosidad y los sonidos característicos de la televisión, serán una gran parte de la base que conformará en la memoria de los menores como las primeras representaciones del ambiente exterior, por ello, estas imágenes visuales y auditivas deben llegar a ser una estimulación que enriquezca su fantasía y sus capacidades perceptuales (Castro y Zárate, 2012).

Dentro de los ideales en esta educación mediática se debe buscar esclarecer la

influencia, impacto e importancia que tiene el lenguaje empleado en la televisión; así como crear conciencia sobre la trascendencia que el adecuado uso del lenguaje tiene para la convivencia y el respeto de los valores humanos y éticos.

Es importante comprender el valor de que las televisiones respeten el uso digno de la lengua y promuevan su riqueza y el patrimonio que encierran (Pérez y Perceval, 2008); y que cuando no sea así, se esté presente para hacérselo notar al niño y hacer las correcciones necesarias, al generar un diálogo para disipar cualquier duda que se le presente.

Este tema ha sido de gran importancia, hasta para instituciones internacionales como la ONU, donde personas como Richter, Andrei (2023), un catedrático de la Universidad de Eslovaquia declaró, (con base en el día Mundial de la Televisión, establecido por la ONU el día 20 de noviembre) que:

[...]de los nobles ideales que esta puede promover [...] se encuentra la paz y las relaciones amistosas entre naciones, [...] los derechos humanos, y la democracia. [...] Reconocemos y recordamos el impacto de la televisión en nuestras vidas, con la esperanza de que se aproveche su potencial para mejorar la sociedad e impulsar la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible para todos. (párr.11)

Siempre se debe estar en búsqueda de una televisión respetuosa de la diversidad, de la dignidad humana, de las opiniones diferentes, de las minorías y grupos marginales, y de contribuir a la solidaridad y desarrollo de una mayor cooperación entre los grupos humanos. Y en caso de toparse con contenidos que vayan en el sentido contrario a estos ideales, se debe buscar preparar a las nuevas generaciones para que sean capaces de rechazar antivalores y actitudes que sean dañinas para su desarrollo personal, su interacción con otras personas, y el papel que desempeñen en cualquier sociedad.

CAPÍTULO IV

El proceso de comunicación dentro de la formación y las etapas de desarrollo del niño

Durante los primeros tres capítulos se analizó el lenguaje, las actitudes y los valores, conceptos clave dentro de la formación de un niño. Estos pueden ser gravemente alterados si se expone a un menor durante la etapa de la infancia sin supervisión frente a la televisión.

Otro de estos conceptos, que va a ser analizado en este capítulo, y que es de suma importancia, es la comunicación; y no solo por su alteración, sino porque este proceso es la vía principal para prevenir cualquier efecto negativo que pueda tener este tipo de exposición en los menores. A través de este proceso la madre y padre de familia o responsable del niño podrá acompañar al menor de manera activa, estimulando que cualquier contenido observado pueda tener como resultado una enseñanza e incitando un diálogo constante que sirva como herramienta para cualquier duda o error que deba ser corregido.

También se va a examinar más a fondo la etapa de la infancia, ya que es de las etapas en que los niños están más expuestos a este tipo de medios, al no contar aún con las habilidades necesarias para tener el control de lo que ven y escuchan.

4.1 Concepto de comunicación

Cuando se habla de comunicación se hace referencia a un fenómeno común en todos los seres vivos; quienes a lo largo de su evolución recopilan información que transmiten de una generación a otra, con la finalidad de adaptarse a cambios ambientales y sociales.

Esta adaptación generó mejores condiciones a los seres vivos para subsistir; no obstante, a la mayoría les dio la posibilidad de ser capaces de transmitir su herencia genética, mientras que el ser humano evolucionó hasta el grado de ser capaz de

traducir a signos sensibles sus pensamientos, para así transmitirlos y poder obtener una respuesta; al ser la única especie capaz de ser responsable de su existencia.

Al analizar desde la etimología de la palabra comunicación, derivada de la raíz latina *communis*, que significa poner en común algo con otro; y ser la misma raíz de comunidad o de comunión expresa algo que se comparte, que se tiene o que se vive en común (Kaplún, 2002); se comprende que la comunicación no debe ser solo entre dos personas, por el contrario, puede darse entre varios individuos, permitiendo que haya una mejor interacción y facilitando su convivencia.

Ante esto Kaplún (2002) es muy claro al decir que:

La verdadera comunicación, no está dada por un emisor que habla y un receptor que escucha, sino por dos o más seres o comunidades humanas que intercambian y comparten experiencias, conocimientos, sentimientos, aunque sea a distancia a través de medios artificiales. A través de este proceso de intercambio los seres humanos establecen relaciones entre sí y pasan de la existencia individual aislada a la existencia social comunitaria. (pág. 58)

Queda claro que no puede existir comunicación sin interacción, pero tampoco puede haber interacción sin comunicación. Durante este proceso se puede hacer un intercambio que va más allá de las palabras; ya que se juegan los gestos, el tono de voz y la postura corporal, los cuales van a formar parte de lo que se quiere transmitir. (Vega Pérez, 2020).

Tan pronto como una persona es capaz de reconocer a otro como un ser sensible, pensante y similar a ella, surge el deseo y la necesidad de comunicarle sus sentimientos y sus pensamientos; lo que le lleva a buscar los medios apropiados para hacerlo posible; medios que sólo son posibles con ayuda de sentidos como el movimiento y la voz. (Rousseau, 1781/2010).

Se cae en cuenta de que, para transmitir cualquier idea, se debe crear un mensaje; y que para que este sea comprensible y decodificable debe recurrir a los signos. Lo que da como resultado el lenguaje, concepto ya desarrollado en el segundo capítulo de este

proyecto.

Dentro del proceso comunicativo siempre van a existir los elementos emisor, que es el agente que inicia el proceso y qué decide que se comunicará, a quién, y de qué forma; mensaje, que se refiere a aquellas ideas que se pretende que se reciban al final del proceso comunicativo; código, que es la forma en que el emisor da el contenido; canal, que es el medio por el cual el mensaje será transmitido; receptor, que es el destinatario final del mensaje; y contexto, considerando el entorno en el que está teniendo lugar este proceso (tanto el inmediato que compone la situación comunicativa, como el más amplio, entendido como la sociedad en la que se enmarca) (Vega Pérez, 2020).

Según este contexto se va a hacer una primera selección que determine lo que es digno de comunicarse y lo que no; posteriormente se reflexiona sobre la forma y el contenido, es decir, que se quiere decir, y como se va a decir.

El emisor es el elemento o la instancia en que se crea el mensaje por lo que el proceso que este siga para comunicar, al codificar un sistema de símbolos, deberá ser compartido y claro para quien lo reciba. De esta manera, el receptor al conocer los signos que son estructurados por el emisor decodificará el mensaje (en vez de reproducir la idea inicial del emisor) y lo reelaborará añadiendo a este parte de su experiencia, sus opiniones, su cultura y su situación (Santos García, 2012).

Cuando empezó la expansión de los medios, los norteamericanos (sus grandes propulsores) los denominaban medios masivos; pero después, para legitimarse y afirmar su prestigio, cambiaron el nombre al de “medios de comunicación”, reduciendo la comunicación humana al acto de informar, de transmitir un mensaje, sin considerar el intercambio que debe existir para que se pueda considerar como comunicación (Kaplún, 2002).

Dentro de este trabajo, cabe reflexionar sobre estos supuestos medios de comunicación, a sabiendas de que siempre que el mensaje sea comunicado cara a cara va a haber un mayor control del resultado final; contrario a cuando el mensaje es

comunicado (o en este caso transmitido) por otro medio (como es la televisión), donde se va a debilitar la capacidad de que el emisor pueda controlar lo que es recibido por el receptor (Vega Pérez, 2020).

Si los receptores son de una edad avanzada, puede que cuenten con capacidades que les permita identificar información que está basada en hechos reales y comprobables, a diferencia de información chatarra que solo aparezca con fines comerciales o de entretenimiento. No obstante, si son niños espectadores van a absorber contenido (tanto verbal como no verbal), imitando y estando expuestos a información, cayendo en el error de dar por bueno lo que aparece en pantalla.

Bien lo analiza Echeverría (1994), citando a Maturana, quien considera que “El fenómeno de comunicación no depende de lo que se entrega, sino de lo que pasa con el que recibe. Y esto es un asunto muy distinto a transmitir información”. (pág. 140)

El problema es que, con la sociedad actual, y la aparición de la tecnología, la comunicación se vuelve inmediata (rápida), y sustituye a la reflexión por el impacto de la inmediatez; al hacer que las personas perciban el mundo como una aldea global, haciendo a el espacio y al tiempo relativos (Vega Pérez, 2020).

La comprensión prevaleciente en la actualidad de la comunicación (como ya se mencionó) está basada en la noción de transmisión de información. Esta es una noción heredada de la ingeniería de la comunicación; que se ocupa de la comunicación entre máquinas (entre un transmisor y receptor); lo que genera una explicación muy deficiente para comprender la comunicación humana.

Esta noción esconde la naturaleza problemática de la escucha. En primera instancia porque no se considera la cuestión del sentido, que entra al momento de tomar en cuenta la forma en que las personas entienden lo que se les comunica.

En segunda, los seres humanos son “unidades estructuralmente determinadas”, es decir, que lo que les sucede en sus interacciones comunicativas está determinado por

su propia estructura y no por el agente perturbador. Los seres humanos no poseen un mecanismo biológico que les permita representar o reproducir lo que realmente está ocurriendo en su entorno; por el contrario, ven a partir de lo que sus sistemas sensoriales y nerviosos les permiten; escuchando sonidos predeterminados por su estructura biológica; y haciendo que cualquier perturbación ambiental solo provoque una respuesta dentro del espacio de posibilidades que su estructura humana les permite (Echeverría, 1994).

Comúnmente (y sobre todo en los medios) no existe la preocupación de verificar si el sentido que se le da a lo que se escucha corresponde a aquel que le da la persona que habla. De esta manera provoca que se caiga en la posibilidad de que cuando el receptor no escuche de la forma que se espera lo que se dice, se generen juicios erróneos de ese mensaje y hasta del mismo emisor (Echeverría, 1994).

Escuchar es el acto principal que dirige todo el proceso de comunicación, ya que es el factor fundamental del lenguaje. Uno habla para ser escuchado, confirmando sentido a lo que se dice. Para que exista el acto de escuchar (a diferencia de oír) debe haber una comprensión, y por lo tanto una interpretación. El factor interpretativo es de tal importancia en el proceso de comunicación que es posible escuchar cuando no hay sonidos, es decir, cuando se guarda silencio; como cuando se pide algo a una persona y esta no responde, se puede interpretar como una negativa. Al escuchar de igual manera los gestos, la postura y los movimientos, en la medida en que se es capaz de atribuirles un sentido (como en el lenguaje para las sordos, o en el cine mudo). (Echeverría, 1994).

Gracias a lo anteriormente mencionado, debe quedar claro que como ser humano se volvió imposible no comunicar; ya que, hasta el silencio, y la omisión pueden venir cargados de un mensaje. Y que dentro de los seres humanos la reflexión nace de las ideas comparadas, haciendo que esta pluralidad de las ideas los lleve a querer compararlas (Rousseau, 1781/2010). El que solamente ve un objeto; es decir, que no usa su capacidad intelectual ni perceptiva, no va a tener ninguna comparación que hacer, y la costumbre de verlo va a hacerle perder el interés, al restar la atención

necesaria para querer examinarlo y seguir aprendiendo y conociendo de ello.

Por eso es primordial que cuando se observe la televisión con los menores, no se reduzca al puro acto de ver, sino que se busque que tengan una escucha activa y una comunicación asertiva, donde sea posible responder sus dudas y poder corregir cualquier información que no sea verídica, o comportamientos negativos que posteriormente puedan ser imitados o que se apropien de ellos durante su formación.

4.2 La comunicación dentro de las etapas del desarrollo del niño

En este punto de la investigación es indispensable comprender que el apoyo y la interacción con adultos y compañeros, en los primeros años del infante, juega un papel fundamental en su desarrollo cognitivo y social.

Ante la proliferación de los medios tecnológicos, esta interacción debe considerarse como medio idóneo la comunicación, al ser el único medio por el que las madres y padres o cuidadores pueden intervenir para aprovechar los beneficios y contrarrestar las consecuencias de contenidos que no sean aptos para mentes tan vulnerables como las de los niños.

A pesar de que cada individuo aprende a comunicarse de diferentes maneras, existen influencias normativas de la edad que son muy parecidas para las personas de un grupo de edad determinado; al hacer posible que algunos de los eventos biológicos puedan ser predecibles y clasificados dentro de ciertos márgenes.

Con respecto al tema que se desarrolla en este ensayo, se considera importante hablar sobre las etapas en que se desarrolla el lenguaje en la infancia, ya que son una progresión en la que los niños van a ir adquiriendo y perfeccionando sus habilidades comunicativas, las cuales son primordiales para su crecimiento y aprendizaje.

Al inicio, el llanto se vuelve el único medio de comunicación del recién nacido; con el paso del tiempo, antes de pronunciar palabras, comienza a dar a conocer necesidades

y sentimientos mediante sonidos; a estos se les denomina habla prelingüística (Papalia y Martorell 2017). Durante esta etapa inicial, la cual abarca desde el nacimiento hasta aproximadamente los 12 meses de edad, los bebés comienzan a imitar sonidos que les rodean y a reconocer y responder a palabras que les son familiares.

Esta imitación se vuelve clave para el desarrollo temprano del lenguaje, empezando de manera accidental y luego haciéndose de manera deliberada (aunque no entiendan los sonidos que hacen).

La segunda etapa, que se produce entre los 12 y 18 meses de edad, es la lingüística, donde los niños comienzan a asociar palabras con objetos y acciones específicas. Al comienzo utilizan palabras simples, pero a medida que aumenta su vocabulario empiezan a combinar las palabras formando frases cortas e incrementando su capacidad para reconocer y entender los sonidos articulados del habla y el poder hacer gestos significativos (Papalia y Martorell, 2017).

La tercera etapa que ocurre alrededor de los 18 a 24 meses de edad, es la del lenguaje telegráfico, donde los niños ya pueden utilizar frases cortas (significativas) para expresar sus necesidades y deseos; tiempo en que pueden cometer múltiples errores, pero, su comunicación se vuelve más efectiva.

La cuarta etapa que se desarrolla entre los 2 y 4 años, los niños adquieren mayor fluidez y utilizan oraciones más amplias y mejor conjugadas. Empiezan a utilizar palabras de función (pronombres) y conjugaciones verbales que les permiten formular preguntas y participar en conversaciones más largas.

La última y quinta etapa, que es a partir de los 5 años en adelante, los niños adquieren un nivel mucho más avanzado de habilidades lingüísticas. Al contar con un vocabulario más sofisticado, pueden comprender y hacer uso de una variedad más amplia de estructuras gramaticales y términos abstractos; permiten que sean capaces de expresar lo que sienten y piensan (Romero Sánchez, 2023).

No obstante, se debe comprender que estas etapas sirven de guía para tener más claridad de cómo va evolucionando este proceso de comunicación dentro de la formación de los niños, pero puede variar según el contexto y ciertas particularidades que sean propias de sujeto.

Dentro de estas influencias, que alteran el funcionamiento de estas etapas y que vuelven complejo el desarrollo humano, pueden ser las normativas de la historia; que son eventos significativos del entorno que forman la conducta y las actitudes de una generación histórica. Un buen ejemplo es la actualidad, donde conforme los niños crecen son mejor influenciados por las computadoras, la televisión digital, Internet y otros desarrollos tecnológicos.

Las influencias no normativas, por otro lado, son sucesos inusuales que tienen un gran efecto en la vida de un individuo porque alteran la secuencia esperada del ciclo vital. Un ejemplo pueden ser los niños que viven la muerte de una madre, padre o familiar cercano (Papalia y Martorell, 2017).

Ante esta situación, puede ser que no exista una guía exacta de cómo se debe actuar, pero sí existen parámetros que permiten comprender mejor el comportamiento de los menores y que pueden ser útiles para servir de apoyo durante su desarrollo.

El énfasis debe estar en que las personas a cargo de su formación deben apoyar y participar de manera activa para que las etapas se desarrollen de la manera más adecuada, que haya lo menos retrasos posibles y volverse capaces de reconocer si hay algún problema que deba ser tratado durante este proceso.

Debe haber una participación guiada por parte de los cuidadores, que ayude a estructurar las actividades de los niños y salvar la brecha entre lo que entienden y lo que no. Pero sobre todo que los puedan preparar para que sepan comunicarse con los demás y escuchar de manera activa y crítica lo que los demás tengan que decir (sean personas o medios).

La mejor manera en que se puede dar esta participación debe ocurrir en juegos compartidos y en actividades cotidianas en la que los niños aprendan de manera informal las habilidades, conocimientos y valores importantes en su cultura (Papalia y Martorell, 2017). Y debe surgir desde casa y a edad temprana para que pueda tener una mayor eficacia.

4.3 La etapa de la infancia

Al comprender que se establecen etapas de desarrollo que se determinan para tener un mayor entendimiento sobre su funcionamiento, cabe enfocarse en esta investigación en la etapa de la infancia; en la cual suceden grandes cambios y transformaciones que son decisivos para la persona en que se va a convertir el menor, y la forma en que va a actuar y se va a desarrollar en la sociedad, así como la interacción que tendrá con quienes le rodean.

El comportamiento humano adulto no puede comprenderse de modo cabal sin una perspectiva evolutiva; las características dominantes de un estado determinado son descritas en términos de los estados precedentes y de los estados subsecuentes (Flavell, pág. 36); es decir, que los humanos al estar en un continuo cambio durante toda su vida, cada etapa de desarrollo recibe la influencia de lo que pasó antes y afectará lo que venga, al tener características y valores únicos.

Aunado, de que el desarrollo es un proceso que ocurre a través de muchas dimensiones, como son las biológicas, sociales y psicológicas que están en constante interacción (Papalia y Martorell, 2017).

Una de las teorías más reconocidas y revolucionarias para su época sobre este tema es la de Jean Piaget (1896-1980); psicólogo y epistemólogo suizo, que se hizo muy conocido por su teoría donde propuso que el desarrollo cognitivo ocurre en etapas, y exploro la forma en que los niños van construyendo activamente su conocimiento a través de la interacción con el mundo.

La teoría de Piaget es dividida conceptualmente en etapas cuyas semejanzas y diferencias cualitativas sirven como hitos conceptuales en el empeño de comprender el proceso (Flavell 1976/1992). Dentro de estas etapas, aunque la sucesión se considera invariable, la edad en que aparece cada una puede mostrar considerables variaciones como puede ser la inteligencia, la experiencia previa, la cultura en que el niño vive, etc. Estas variables, pueden afectar a la edad cronológica en que una etapa en particular de funcionamiento aparece como dominante en un niño (Flavell 1976/1992). Por lo que es preciso evitar una identificación literal de la etapa con la edad, ya que solo proporcionan estimaciones aproximadas de las edades promedio en que cada una es alcanzada (dependiendo en gran parte del medio cultural del que provengan los sujetos); y considerar que no todos los individuos alcanzan forzosamente las etapas finales de desarrollo.

Se ha hecho énfasis en la etapa de la infancia, con la finalidad de tomar en consideración a niños que aún no han entrado a la escuela o que gran parte de su crianza sigue siendo responsabilidad de las personas que están como cuidadoras en el hogar.

Niños que tienen una fuerte interacción con la televisión o celulares inteligentes que suelen sustituir el cuidado de los adultos, o que los entretiene durante los tiempos de ocio; lo que los hace vulnerables y pone en riesgo su desarrollo y su formación como ciudadanos activos.

Esta niñez temprana a la que se hace referencia, Piaget la denominó etapa preoperacional del desarrollo cognoscitivo, porque es donde los niños todavía no están listos para realizar operaciones mentales lógicas.

Se extiende de los dos a los siete años, y dentro de las características del infante en este periodo esta la comprensión de identidades, la comprensión de causa y efecto, la capacidad para clasificar, la comprensión de los números, el desarrollo de la empatía, la conciencia de la actividad y el funcionamiento de la mente, la centración (se enfoca en un solo aspecto de la situación e ignora otros), la falta de comprensión de que

algunas operaciones o acciones pueden revertirse, el egocentrismo (supone que los demás piensan, perciben y sienten igual que el), el animismo (atribuye vida a objetos inanimados) y la incapacidad para distinguir la apariencia de la realidad (Papalia y Martorell, 2017).

En este punto, el menor no conoce el yo ni el mundo como entidades distintas y separadas; solo experimenta una mezcla de sentimientos y percepciones (por eso es por lo que es considerado egocéntrico) al no tener conciencia de que sus representaciones de la realidad están distorsionadas de diversas maneras como consecuencia de su incapacidad para ver las cosas desde perspectivas distintas de las propias (Flavell 1976/1992).

El conocimiento del yo y de los objetos son las dos resultantes de la diferenciación y el equilibrio sucesivo de las funciones invariantes que caracterizan el desarrollo sensoriomotor. El conocimiento del mundo externo comienza con una utilización inmediata de las cosas, mientras que el conocimiento del yo es detenido por este contacto práctico y utilitario (Flavell 1976/1992).

Es por esta razón que es importante que el niño este constantemente interactuando y conociendo a través del tacto, al ser el sistema sensorial más maduro, a través de cual será posible que desarrolle sus habilidades motoras finas y gruesas; los otros sentidos guardan una relación más directa con la supervivencia del menor. La percepción visual y la habilidad de usar la información visual asume mayor relevancia a medida que los niños incrementan sus niveles de alerta y de actividad (Papalia y Martorell, 2017).

Durante esta interacción, el niño va a ir desarrollando su personalidad, la cual será alterada y se entrelazará con las relaciones sociales que tenga (combinación denominada desarrollo psicosocial); interviniendo también sus emociones, temperamento y sus primeras experiencias sociales y familiares (Papalia y Martorell, 2017).

Por lo antes establecido, durante esta etapa los adultos encargados de los menores

deben dar prioridad al juego y la imitación; al ser que en el juego el objetivo primordial es adaptar la realidad al yo, al amoldar la realidad al capricho del cognoscente; y en la imitación el yo se adapta a la realidad, donde la energía se concentra en la tarea de tomar exacta cuenta de los detalles estructurales de la realidad que se imita, y en amoldar con precisión el propio repertorio de esquemas a esos detalles (Flavell 1976/1992).

Ambas actividades, como ya se expuso en los primeros capítulos, nunca deben faltar en la formación de los menores; al ser que la estimulación cerebral temprana es clave para el desarrollo cognoscitivo.

No se puede reducir el desarrollo de los infantes a querer interpretar características biológicas, ubicándolas en etapas para predecir como serán de grandes; más bien deben ser tomadas como referencia, y a partir de ellas actuar como mejor convenga para poder avanzar a través de estas etapas de maduración; e informarse para tener las herramientas que posibiliten que cualquier obstáculo que llegue a presentarse durante su desarrollo pueda ser superado o trabajado.

4.4 La probabilidad de formar vínculos afectivos entre padres e hijos a través de la comunicación

Como ya se ha planteado con anterioridad, la comunicación es un proceso indispensable durante la formación de la mayoría de los seres vivos; no solo para su sobrevivencia, sino para ser capaz de generar vínculos emocionales con otras personas; que les permita aprender de ellas, y que facilite la interacción con las mismas.

Durante la infancia, el primer vínculo que suele existir es con la mamá, o la persona encargada de los cuidados del niño; una buena comunicación entre ambos servirá para estimular la confianza mutua y facilitará a los padres o cuidadores su labor formadora, al permitir que exista un canal abierto por donde se pueda transmitir al infante valores, ideas, conocimientos, etc (Romagnoli et al, 2006). que les puedan ser de utilidad durante su crecimiento y formación.

Para que esto sea posible, debe existir lo que se denomina regulación mutua, refiriéndose a la capacidad del menor y del cuidador para responder de manera apropiada y sensible a los estados mentales y emocionales del otro (Papalia y Martorell, 2017).

Los niños son seres que, una vez que aprenden a comunicarse, lo hacen constantemente, respondiendo a la fuerte motivación que tienen por interactuar con otros; su curiosidad sobre lo que los rodea y la facilidad que tienen de absorber conocimientos, los vuelve seres vulnerables ante un sinfín de información que existe hoy en día en la red.

El objetivo que se plantea en esta reflexión se centra en aprender a usar las palabras como un instrumento para generar vínculos emocionales, que hagan posible que el niño se sienta comprendido y respetado, y que tenga la posibilidad de hacerse escuchar cuando tenga dudas, y de generar un diálogo con los adultos o con sus pares cuando así lo requiera.

Como persona mayor, uno siempre debe tomar en consideración que el menor ha vivido menos, lo cual lo hace un sujeto poco experimentado y con mucha información pendiente por conocer; es por este motivo, que es responsabilidad de la madre, padre o tutor/a aceptar lo que el menor piense y sienta, aun si se equivoca o se está en desacuerdo; siempre y cuando se le haga notar el error con comprensión y nunca con imposición (Romagnoli et al, 2006).

Para hacer esto posible, a continuación, se compartirán algunos aspectos del primer entorno doméstico que pueden servir para fomentar el desarrollo cognoscitivo y psicosocial del niño, así como para prepararlo para la vida misma.

En primera instancia, se debe alentar a que este en constante exploración del entorno, al estar alerta sobre las dudas que pueda llegar a tener de lo desconocido y motivar a que quiera conocer y aprender sobre lo que le genere interés; también se recomienda

celebrar aquellos adelantos que tenga en su desarrollo, así sean mínimos, para estimularlo a que siga queriendo crecer intelectualmente.

Como ya se ha mencionado en anteriores capítulos, es de suma importancia fungir como guía ante la práctica, para que el niño pueda obtener una mayor ampliación de destrezas y conocimientos; y estar alerta y protegerle de cualquier desaprobación, castigo, u hostigamiento que puedan ser perjudiciales no solo para su desarrollo, sino para la personalidad que adquiriera cuando sea mayor.

La comunicación entre madres, padres e hijos debe darse en forma plena y sensible; buscando encauzar la conducta, y dar pie a que se puedan establecer límites (Papalia y Martorell, 2017).

Para una mayor comprensión del tema, cabe destacar una técnica denominada inductiva, que justamente fue diseñada para alentar la conducta deseable y desalentar la que no lo es por medio del razonamiento con el niño. Ante esta técnica debe darse prioridad a la fijación de límites, a la demostración de las consecuencias lógicas de una acción, a explicaciones, análisis, negociaciones y a fomentar ideas en el niño acerca de lo que es justo y lo que no (activando la empatía y la culpa) (Papalia y Martorell, 2017).

Más de una vez en esta investigación se ha hablado sobre la empatía, es decir, la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de otra persona y comprender desde donde habla y actúa; no obstante, se debe tener mucho cuidado que al hacer esto, no se caiga en el error de absorber las emociones del comunicador, lo cual podría provocar que se perdiera la oportunidad de intercambiar ideas y percepciones, disipando la riqueza del diálogo.

Con los niños pequeños es recomendable hablar con palabras simples y ser concreto, evitando discursos largos que puedan no entender o que pierdan su atención al aburrirse o al distraerse. También se debe estimular su espíritu interrogativo, al considerar que las inquietudes que ellos se plantean son fundamentales para su

desarrollo emocional y su contacto con el mundo (Romagnoli et al, 2006).

Se debe considerar que esta comunicación efectiva va a conllevar tiempo y constancia, no se puede dar del día a la mañana porque necesita sostenerse de un fuerte vínculo de confianza y respeto entre ambas partes.

Como bien mencionan Romagnoli et al (2006):

[...]subrayar las técnicas para establecer buenas conversaciones y diálogos pueden ser de gran ayuda, sin embargo, una buena comunicación con los hijos depende principalmente de una buena relación previa. Y las buenas relaciones requieren tiempo [...] No se puede esperar que una buena comunicación con los hijos aparezca de pronto. Necesita de un contexto natural, y eso significa invertir tiempo juntos. (pág. 5)

Una vez que desarrollen esta capacidad comunicativa, el niño tendrá la posibilidad de compartir sus sentimientos, dudas, temores y opiniones con toda confianza y seguridad de que va a obtener una respuesta cálida y enriquecedora.

Estas respuestas deben manejarse con un tono de voz suave, haciendo contacto visual y físico (cuando sea necesario), utilizar gestos comprensivos y amables (al considerar que también se puede comunicar de manera no verbal), utilizar frases que permitan que el diálogo fluya, usar palabras precisas para que no se vuelva un reto, enfocarse en el tema principal, evitar el uso de palabras despectivas o hirientes, y ser empático, al tomar en cuenta que todo adulto ha sido niño en algún momento de su vida (Romagnoli et al, 2006).

Aunado a esto, como se indicó con anterioridad en el subtema 4.1, antes que cualquier respuesta, la acción más importante para poder crear este vínculo emocional, es el escuchar, al ser no solo indispensable sino probablemente el acto más difícil.

Para que sea posible esta escucha activa por parte de las madres y padres de familia hacia sus hijos, deben aprender a prestar atención, no interrumpir, no prejuizar y

dedicar una parte de su día (por más ocupaciones que haya) en convivir con ellos y mostrar interés en lo que tengan que decir y compartir. Una vez que se dé este tipo de relación, será mucho más sencillo para el cuidador, intervenir y acompañar al menor durante su formación.

4.5 Factores que perjudican la comunicación entre madres, padres e hijos

Este subtema es de suma importancia para el tema que se está tratando en esta investigación, ya que como se mencionó, el proceso de comunicación es esencial para que pueda existir una intervención efectiva por parte de las madres y padres de familia hacia sus hijos mientras ven la televisión.

Se han analizado varios factores y actividades que pueden promover el diálogo entre ambas partes; no obstante, en este apartado se hará énfasis en los factores que por el contrario pueden llegar a perjudicar este proceso, con la finalidad de que pueda usarse como guía sobre las cosas que no se deben hacer o se deben evitar durante la interacción con los menores.

En primera instancia, se debe comprender que la familia es la fuente inicial de vínculos afectivos donde se establecen las pautas que regirán los límites de actuación frente a la vida; las madres y padres suelen ser los ejes principales para fomentar el establecimiento de normas y valores que deben considerarse en el entorno social; y la comunicación es la herramienta fundamental ante la solución y comprensión de problemas que surgen durante la creación de estos vínculos.

Cuando existe un clima familiar desfavorable afecta el desarrollo de los potenciales del niño en su vida adulta; al ser espacios perdurables de desgastes y trances emocionales que van a afectar su desenvolvimiento y formación (Villavicencio y Villarroel, 2017).

Este deterioro de la relación familiar ocasiona experiencias traumáticas para el infante; además de que los niños que crecen sin contacto social normal, o cuya exposición al lenguaje ocurre solo a través de la televisión, es menos probable que sean capaces de

desarrollar normalmente el lenguaje.

Ante esta situación Villavicencio y Villarroel (2017) citan a Gallego manifestando que:

La comunicación es el punto crucial debido a que las relaciones familiares están atravesadas por el intercambio de pensamientos, emociones y sentires entre las personas vinculadas al grupo familiar, y que son exteriorizadas a través de acción y/o lenguaje verbal o no verbal. (pág. 25)

Por esta razón se ha venido sugiriendo darle prioridad a actividades que promuevan que el infante imite, ya que cuando los bebés empiezan a hablar, los adultos que los cuidan deben enriquecer su vocabulario mediante la repetición de palabras pronunciándolas correctamente (Papalia y Martorell, 2017).

El problema radica en que también existen acciones o actitudes que pueden obstaculizar el diálogo, como puede ser imponer sin escuchar, estar concentrado en problemas personales y no reconocer las necesidades del otro, no poder ser empático, estar dominado por sentimientos negativos, interrumpir, ser muy crítico, descalificar y desvalorizar (Romagnoli et al, 2006).

El castigo demasiado severo, de igual manera puede ser dañino, lo que provoca que al niño le resulte difícil interpretar las acciones y las palabras de otras personas, y que pueda atribuir intenciones hostiles donde no las hay; aunado de que lo vuelve más susceptible a que actúe de manera agresiva, o que incremente su pasividad porque se sienta indefenso.

Todos estos aspectos negativos generan barreras entre las madres, padres y sus hijos, al dificultar su comunicación e interacción, y, por ende, la posibilidad de que las madres y padres puedan fungir como guías e intervenir cuando sea necesario en la vida de sus hijos.

Estas barreras pueden ser de varios tipos; existen las barreras físicas, que se refieren a la distracción por un ruido que obstruye poder escuchar el mensaje, una distancia

muy amplia, paredes, etc. Hay barreras semánticas, que surgen de las limitaciones en los símbolos con lo que se trata de comunicar algo, o del uso equivocado de los mismos. Y las barreras personales, que son inferencias de la comunicación que surgen de las emociones humanas, sus valores y sus posibles malos hábitos de escucha (Águila Ribalta, 2006).

Dentro de las barreras personales, una muy común y que afecta gravemente el desarrollo de los menores es la falta de apego; un vínculo emocional recíproco y duradero entre el infante y su cuidador. Desde una perspectiva evolutiva, el apego tiene valor adaptativo para los bebés pues asegura la satisfacción de sus necesidades psicosociales y físicas; los infantes y los padres o cuidadores tienen una predisposición biológica a apagarse entre sí, relación que fomenta la supervivencia del bebé (Papalia y Martorell, 2017). No obstante, a pesar de esta predisposición, los padres pueden provocar lo contrario si no saben manejar la situación al momento de querer actuar con autoridad, al generar un distanciamiento por la falta de interés en el menor, o al delegar erróneamente esta tarea a los maestros o a otras personas que están a cargo de su cuidado.

Al respecto Papalia y Martorell, (2017) proponen que:

La eficacia de la disciplina de los padres puede depender de qué tan bien entiende y acepta el niño, a nivel cognoscitivo y emocional, su mensaje. Para que el niño acepte el mensaje, tiene que reconocerlo como apropiado, por lo que es necesario que los padres sean justos y precisos, y con expectativas claras y congruentes. Es preciso que la disciplina sea proporcional a la falta y congruente con el temperamento y el nivel cognoscitivo y emocional del niño. (pág. 270)

La mayoría de las familias no posee orientación para prevenir o erradicar la carencia afectiva; no crean espacios, tiempo familiar, ni realizan actividades donde se emplee la comunicación para favorecer la supresión de esta carencia (Villavicencio y Villarroel, 2017).

Se debe caer en cuenta que la familia es el soporte fundamental para la transmisión de forma eficiente de los valores, las reglas, la parte afectiva y la comunicación, y actúa como factor primordial para la determinación de los conflictos, para un desarrollo personal de manera eficaz en el entorno social, en la cooperación hacia otras personas para la solución de problemas, y para la ordenación de las emociones (Villavicencio y Villarroel, 2017).

Como se ha analizado hasta el momento, las familias desligadas tienden a presentar un sin número de falencias en el hogar; algunas muy graves para el desarrollo de la personalidad del menor, como la carencia de comunicación; que está constituida por el desinterés que puede darse entre ellos. Al no demostrar apoyo familiar, que brinde seguridad y confianza (en especial de las madres y padres hacia los hijos) no existirá la oportunidad de una comunicación efectiva que sirva como herramienta para la solución de los problemas que se vayan presentando (Villavicencio y Villarroel, 2017), y en consecuencia el menor no va a poder encarar de manera eficiente las dificultades que se le presenten como adulto.

A estas alturas debe quedar claro que la parte afectiva vinculada a la comunicación es transcendental en el niño, porque permite que, en las familias desligadas, mejoren las relaciones intrafamiliares, al sentirse seguros y confiados entre ellos.

Además, se tiene que tener mucho cuidado cuando como figura de autoridad se busque la afirmación de poder; ya que si se hace a través de exigencias, amenazas, retiro de privilegios, o el retiro de amor que incluye ignorar, aislar o mostrar desagrado por el niño, las consecuencias pueden llegar a ser muy dañinas no solo en ese momento, sino a futuro, cuando el menor puede caer en el error de seguir reproduciendo este tipo de actitudes, al dar como resultado una persona hostil, agresiva, y que tendrá muchos problemas para interactuar y actuar con seguridad y confianza ante las problemáticas que se le vayan presentando durante su desenvolvimiento e interacción en la sociedad.

4.6 Obstáculos en la formación ante la falta de comunicación con padres en la infancia

En este apartado se busca analizar más a fondo lo que se estuvo tratando en el subtema pasado; donde se hizo referencia a los factores perjudiciales para la comunicación entre padres e hijos; y vincularlo al contenido tratado en este ensayo enfocado en las repercusiones que surgen en los infantes que están en constante interacción con la televisión sin la supervisión adulta.

Se reflexiona en abundancia sobre la comunicación y el lenguaje, ya que como se determinó hasta el momento, son la vía más eficaz para lograr que las madres, padres o cuidadores, sean capaces de aproximarse a sus hijos de una manera adecuada para dirigir lo más óptimamente posible su formación y desarrollo en el hogar.

De esta manera el objetivo, es que les puedan brindar las herramientas suficientes para que, ante esta actualidad inmersa en la tecnología, sean capaces de distinguir entre información de valor, y contenidos que, aunque vean solo por entretenimiento, tengan la posibilidad de sustraer aprendizajes, y de poder tener un sentido crítico; además de enseñarles a que puedan comunicar cuando algo no se comprenda, o se esté en desacuerdo.

Papalia y Martorell (2017) analizan sobre el pensamiento de Vygotsky quien determina que:

Los adultos o compañeros más avanzados deben ayudar a dirigir y organizar el aprendizaje de un niño para que éste pueda dominarlo e internalizarlo. Esta guía es más eficaz para hacer que los niños crucen la zona de desarrollo próximo, la brecha que hay entre lo que pueden hacer y lo que todavía no están listos para conseguir por ellos mismos, pero que, con la guía adecuada, lograrían. La responsabilidad de dirigir y vigilar el aprendizaje pasa gradualmente al niño. (pág. 34)

La teoría sociocultural del psicólogo ruso Lev Vygotsky (1978) destaca la participación activa de los niños con su entorno, considerando el crecimiento cognoscitivo como un proceso colaborativo. También determina que la interacción y apoyo por parte de una

persona de autoridad es muy importante para que el menor del que se hace cargo sea capaz de adquirir con el tiempo la autonomía suficiente para poder seguir aprendiendo y desarrollándose, una vez que ya no se cuente con este acompañamiento.

En esta teoría, se determina que los niños aprenden en la interacción social, al internalizar los modos de pensar y actuar de su sociedad, y al apropiarse de sus usos. Desde esta perspectiva también se cree que el lenguaje no solo es una expresión del conocimiento y el pensamiento, sino un medio esencial para aprender y pensar en el mundo (Papalia y Martorell, 2017).

Es muy importante considerar que la inestabilidad familiar puede ser más perjudicial para los niños que el tipo particular de familia en la que viven; al ser que la relación positiva y frecuente de una madre y padre con su hijo se relaciona directamente con el bienestar y el desarrollo físico, cognoscitivo y social del mismo.

La manera en que las madres y padres emprenden la socialización del menor junto con su temperamento y la calidad de la relación entre ambos, permiten predecir cual será el grado de dificultad de la socialización (Papalia y Martorell, 2017).

El efecto que tenga este cuidado infantil puede depender del tipo, cantidad, calidad, y estabilidad del cuidado. El elemento más importante de esta calidad es el cuidador, ya que las interacciones estimulantes con adultos sensibles son cruciales para el desarrollo cognoscitivo, lingüístico y psicosocial del niño (Papalia y Martorell, 2017).

Un término que ayuda a entender mejor la importancia de este apoyo constante es el de andamiaje, proveniente del concepto andamio, que son las plataformas temporales en las que se apoyan los trabajadores de la construcción. Este término utilizado de manera pedagógica se refiere al apoyo temporal que padres, profesores y otros, dan a un niño para que cumpla su tarea hasta que pueda hacerlo de manera autónoma (Papalia y Martorell, 2017).

Que este andamiaje sea posible va a depender de los tipos de crianza que utilicen las

madres y padres; ya que al ser muy autoritarios pueden provocar desconfianza y que el niño se vuelva retraído ante castigos arbitrarios. Por el contrario, si son muy permisivos la exigencia es muy poca y los castigos suelen estar ausentes, haciendo que los menores tengan un menor autocontrol y sean más inmaduros.

La crianza más recomendada desde este pensamiento es la autoritativa, que mezcla el respeto por la individualidad del niño con el esfuerzo por inculcar valores sociales (Papalia y Martorell, 2017). En este tipo de crianza, las madres y padres tienen confianza en su habilidad para orientar a los niños, pero también respetan sus decisiones independientes, intereses, opiniones y personalidades; los niños se vuelven ante esta crianza más confiados, y tienen más autocontrol; son más asertivos, curiosos y felices ante padres cariñosos que muestran aceptación, exigen buena conducta y son firmes en mantener las normas, al imponer en ocasiones castigos en el contexto de una relación cálida y de apoyo.

Este último tipo de crianza se considera la más óptima y cabe resaltar que favorece una disciplina que es inductiva, ya que se explica siempre el razonamiento que los lleve a ciertas posturas y siempre alienta el intercambio verbal; aspecto que como se mencionó en todo el proyecto, es primordial durante el proceso de formación y aprendizaje de los niños.

Debe quedar claro que la mejor actividad para un niño siempre será la interacción con otra persona; ver televisión no parece relacionarse sistemáticamente con problemas ni con beneficios; no obstante, debería tenerse prudencia dado el conocimiento acerca del importante papel de las experiencias tempranas en el desarrollo del cerebro, los indicios de que los televidentes asiduos pueden desarrollar algunos problemas de atención, y el gran riesgo de que la televisión sustituya prácticas más activas e interesantes.

Las madres y padres que limitan el tiempo que pasan sus hijos frente a la pantalla, seleccionan programas bien diseñados y apropiados para la edad del niño y ven con ellos los programas pueden maximizar los beneficios que estos medios de

comunicación pueden otorgar.

CONCLUSIONES

Este ensayo busca resaltar la importancia que guarda la televisión y sus nada inocentes contenidos, durante la formación de los niños.

Nos recuerda que existen diversas etapas de crecimiento donde es indispensable la mediación de figuras de autoridad que acompañen y orienten al niño en el proceso formativo e informativo, para que adquieran comportamientos familiar y socialmente deseables, mediante el conocimiento y apropiación de contenidos útiles que les facilite adaptarse a su realidad cotidiana y jugar un papel más activo y asertivo en su comunidad y espacios laborables.

El error de origen, se observa, está en que lo que se denomina como cultura popular o de masas, que se transmite de manera indiscriminada y sin filtros culturales o etarios en los programas de televisión o plataformas digitales, con poca o nula comprensión de las diversas realidades y problemáticas de cada audiencia y donde por su origen empresarial o corporativo, suelen producirse con la única finalidad de entretener y promocionar ciertos valores asociados al consumo de productos o servicios, sin considerar realmente las características del espectador, su complejidad y su relevancia social.

La amenaza entonces radica en que los contenidos y lenguaje, al carecer de filtros por parte del Estado o de la sociedad, suelen buscar las audiencias, mediante la oferta de contenidos violentos, agresivos y/o vulgares que logran colocarse más fácilmente en el gusto morboso de la gente, pero que impactan irremediable y radicalmente en la personalidad del niño; quien adquiere inconscientemente ideas, valores y aprendizajes que perjudican la imagen de sí mismo, así como su formación, con una pasiva actitud adulta en general, que promueve cada vez menos el mérito al esfuerzo y la dedicación, y valora más la supuesta importancia del valor material y la violencia o fuerza bruta como medios de éxito y crecimiento.

Se advierte que nuevas generaciones van a poseer nuevas formas de aprendizaje, lo

que obliga a la sociedad a adaptarse, a aprender y aprovechar los beneficios que estos recursos tecnológicos brindan para enfrentar los retos de estos tiempos de confrontación de ideas y principios de carácter global y regional.

El énfasis por hacer, por parte de una familia más atenta a lo que ven y consumen los niños, es la selección de contenidos centrados en el aspecto formativo, como son aquellos que tienen música culturalmente diversa, historias relacionadas con la realidad y problemáticas de los niños; y/o mediante actividades y dinámicas que puedan aportar en su análisis crítico y reflexivo.

El ensayo propone aspectos a considerar a modo de guía como:

- ✓ Que el programa o evento muestre y respete la diversidad (racial, cultural, de capacidades, de aspectos físicos, etc.) entre los personajes o protagonistas,
- ✓ Que sus contenidos generen autoestima en la audiencia,
- ✓ Que promueva el pensamiento analítico y crítico,
- ✓ Que ponga en debate la equidad y la justicia social,
- ✓ Que promueva la creatividad y el trabajo colaborativo y
- ✓ Que genere aprendizajes de habilidades sociales y emocionales.

A lo largo del escrito se busca advertir que las nuevas generaciones, en su mayoría, ya están conformadas por personas nativas digitales; esta es la razón de la necesidad de priorizar la formación y lenguaje de los niños durante su interacción con esos medios, y concientizar a madres, padres de familia y tutores de los beneficios que pueden derivar del uso responsable de los medios masivos de comunicación, así como los peligros latentes en el abandono de los menores ante la poca ética laboral de propagadores del consumo de contenidos y alimentos chatarra.

En cuanto a la comunicación bidireccional entre madres, padres y menores, se señala que es esencial analizar los términos de “actitud”, y “valor” ya que para concientizar a los adultos responsables de supervisar los contenidos que ven los infantes, y hacer que tomen una postura activa ante ello, deben comprender la gravedad que implica no

intervenir; situación desgraciadamente planteada y examinada por expertos desde hace mucho tiempo, pero sin permear en el grueso de la población.

Apunta también a desarrollar el concepto “valor” ya que los valores que el niño adquiriera durante su formación van a ser un marco de referencia en la personalidad y en la actuación del adulto en que se van a convertir.

Se debe reconocer que las plataformas digitales y la televisión ofrecen nuevas posibilidades para representar la construcción de la historia y la realidad; por lo que es inevitable que repercuta en la actitud y la configuración de los procesos de cambio en la sociedad (de ahí la importancia de la participación activa y creativa de las audiencias).

Es primordial que las madres, padres o tutores hagan énfasis en buscar una formación que desarrolle un telespectador consciente y participativo en la promoción de valores y actitudes, donde se va a delinear la estructura del adulto, ya que sus primeras experiencias serán parte de la causa de las pautas conductuales y de las relaciones interpersonales que tenga en el futuro.

Por ello el desarrollo infantil y los factores que lo influyen en las primeras etapas de su vida van a ser de gran ayuda para comprender qué lugar ocupara en la sociedad y cuál va a ser su protagonismo a partir de sus elecciones y decisiones formativas y de vida.

El objetivo de ser teleaudiencia crítica y activa es volver al niño capaz de identificar los valores que aparecen en el medio electrónico, al poder asumirlo o no como propio o realista, y aceptar abiertamente o con reticencias los valores y actitudes, al rechazar de pleno o con matices los contenidos y narrativas. Esto, va a depender de la situación del espectador, es decir, de sus competencias, habilidades y de la identidad cultural que haya forjado hasta el momento de enfrentar la oferta mediática y la presión social para conocerla.

A lo largo de este documento se advierte de los procesos de comunicación y se invita a enseñar a ver, al educar a niños, jóvenes y familias sobre las ventajas de una

educación crítica, al usar los medios como una herramienta pedagógica que sin “satanizarlos” permitan formar a ciudadanos críticos, que piensen por sí mismos. La propuesta es coordinar la convivencia para ver y escuchar programas entre toda la familia, al compartir reflexiones, criterios y valores, así como ayudar a comprender e interpelar los mismos para despertar la conciencia, lo que provoca como resultado el hábito de atención y una visión más crítica y menos displicente ante el constante bombardeo mediático.

La comunicación guarda diferentes aspectos y mecanismos necesarios para su sano y eficiente desarrollo, es primordial que la presencia de los menores ante los medios, no se reduzca al puro acto de espectador pasivo, sino que se busque que tengan una escucha activa y una comunicación asertiva, donde sea posible responder sus dudas y poder corregir cualquier información que no sea verídica, o comportamientos negativos que posteriormente puedan ser imitados o que se apropien de ellos durante su formación.

Si el medio no lo está facilitando, los adultos, madres, padres, familiares y maestros, pueden facilitar estas dinámicas tan valiosas y necesarias.

El ensayo enfatiza que la mejor actividad para un niño siempre será la interacción con otra persona, ver televisión en sí no implica necesariamente una amenaza o beneficio para el niño, no obstante, debe tenerse toda precaución y prudencia debido a la importancia de las experiencias tempranas en el desarrollo del cerebro, los indicios de que los televidentes asiduos pueden desarrollar algunos problemas de atención, y la mayor amenaza de que se busque sustituir prácticas más activas e interesantes para el desarrollo cognoscitivo y social del menor.

La gran conclusión es que las madres y padres que tienen un papel más activo en conocer y ayudar a filtrar los contenidos de acuerdo con la etapa que vive el menor, limitan el tiempo que pasan sus hijos frente a la pantalla, seleccionan programas diseñados y apropiados para la edad del niño y ven y analizan con ellos los programas; son capaces de ver una mayor ventaja en estas herramientas tecnológicas, que a

diferencia de sus contrapartes pasivas y desentendidas solo se enteran de lo que comen y aprenden sus hijos, y se sorprenden de la violencia, los malos hábitos, y la promoción de comida chatarra que amenaza a todos cada día, especialmente al futuro de los niños.

REFERENCIAS BIBLIO-HEMEROGRAFICAS:

- Águila Ribalta, Y. (2006). *Comunicación en la vida cotidiana*. espacioLogopédico.com.
<https://www.espaciologopedico.com/revista/articulo/1171/comunicacion-en-la-vida-cotidiana-parte-iii.html>
- Arias Díaz, B. P. (2011). *Los efectos de la violencia televisiva en el comportamiento de los niños en edad preescolar*. [Tesis de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://200.23.113.51/pdf/28729.pdf>
- Castro, C., & Zárate, L. O. (2012). *Uso de la televisión y su relación con los problemas de conducta*. Editorial Académica Española.
- Carmona Escobar, S., & Horta Burbano, N. (2017). *Niños y niñas frente a la televisión: entretención y educación*. [Tesis de maestría, Universidad Tecnológica de Pereira]. Repositorio Institucional UTP.
<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/8283/3713358C287n.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Carr, N. G. (2011). *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* (P. Cifuentes Huertas, Trad.). Taurus. (Trabajo publicado en 2010)
- Castañeda, P. F. (1999). *El lenguaje verbal del niño: ¿Cómo estimular, corregir, y ayudar para que aprenda a hablar bien?* Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios. (2014, julio 29). *Regulación de publicidad alimentos y bebidas no alcohólicas en horarios infantiles*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/cofepris/videos/regulacion-de-publicidad-alimentos-y-bebidas-no-alcoholicas-en-horarios-infantiles>
- Crescenzi-Lanna, L., & Grané, M. (Coords.). (2021). *Infancia y pantallas. Evidencias actuales y métodos de análisis*. Editorial Octaedro.
- Echeverría, R. (1994). *Ontología del lenguaje*. J.C. Sáez Editor.
- Flavell, J. H. (1992) *La psicología evolutiva de Jean Piaget* (M.T. Cevasco, Trad.). Paidós. (Trabajo original publicado en 1976).

- Congreso de la Unión. (2014). *Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión*. Artículo 226. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lftr.htm> ¿?
- Gobierno de México. (2014). *Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión*, artículo 246. Diario Oficial de la Federación. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFTR.pdf>
- Gudgel, D., & Hariharan, L. (2021, septiembre 17) *Uso de pantallas en niños*. American Academy of Ophthalmology. <https://www.aao.org/salud-ocular/consejos/uso-de-pantalla-para-los-ninos>
- Huerta Paredes, J. M. (2008) *Actitudes humanas, actitudes sociales*. Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca.
- Jiménez Correa, A. (2000). *La transmisión de los valores y la televisión, Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 14, 89-96. <https://www.redalyc.org/pdf/158/15801412.pdf><https://www.redalyc.org/pdf/158/15801412.pdf>
- Kaplún, M. (2002). *Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular)* Madrid: Editorial Caminos.
- Martínez, M. (2023, julio 21) *¿Cómo afecta un uso excesivo de las pantallas al lenguaje?* Sinews Multilingual Therapy Institute. <https://www.sinews.es/es/como-afecta-un-uso-excesivo-de-las-pantallas-al-lenguaje/>
- Mendieta Toledo, L. B., Mendieta Toledo, R., & Vargas Cevallos, T. (2017) *Psicomotricidad Infantil*. Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador.
- Montes Nogueira, I. (2012). *El uso y manejo de la televisión en niños de preescolar. Una propuesta de taller*. [Tesis de maestría, Universidad Veracruzana]. Repositorio Institucional de la Universidad Veracruzana. <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/4147698>
- Montoya, N., & Rodríguez Bravo, Á. (2024). *Los valores humanos en la comunicación. Desde la conciencia del bien y del mal a las marcas con valores*. AEVA-CENID. <https://doi.org/10.23913/9786078830374>
- Morduchowicz, R. (2001). *A mí la tele me enseña muchas cosas: La educación en medios para alumnos de sectores populares*. Editorial Paidós.

- Papalia, D. E., & Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano* (13a. ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Peiró i Gregori, S., & Merma Molina, G. (2011). *Una mirada crítica a las repercusiones de la televisión en la educación*. *Polis: Revista Lationamericana*, 10(29), 413-432. <https://journals.openedition.org/polis/2086>
- Pérez Tornero, J. M., & Perceval, J. M. (2008). *Guía sobre el lenguaje de la televisión y los valores: 100 preguntas y respuestas*. Proyecto Mentor. https://www.gabinetecomunicacionyeducacion.com/sites/default/files/field/adjuntos/guia_mentor_3.pdf
- Richter, A. (2023, 20 de noviembre). *Diseñada para servir: el papel de la televisión en el complicado mundo actual*. Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/cr%C3%B3nica-onu/dise%C3%B1ada-para-servir-el-papel-de-la-televisi%C3%B3n-en-el-complicado-mundo-actual#:~:text=Adem%C3%A1s%20del%20entretenimiento%2C%20la%20televisi%C3%B3n,importantes%20que%20rigen%20los%20titulares>
- Ríos Hernández, I. (2010). *El lenguaje: Herramienta de reconstrucción del pensamiento*. *Razón y Palabra*, (72). <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199514906041.pdf>
- Romagnoli, C., Morales, F., & Kuzmanic, V. (2006). *Para lograr una buena comunicación con los hijos* (2a. Ed.). <https://valoras.uc.cl/images/centro-recursos/familias/ValoresEticaYDesarrolloSocioemocional/Fichas/Para-lograr-una-buena-comunicacion.pdf>
- Romero Sánchez, C. (2023, julio 14). *Las etapas del desarrollo del lenguaje*. Red Educa. <https://www.rededuca.net/blog/atencion-temprana/etapas-desarrollo-lenguaje>
- Rousseau, J.-J. (2010) *Ensayo sobre el origen de las lenguas* (A. Castañón, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo publicado en 1781).
- Sandoval Escobar, M. (2006). Los efectos de la televisión sobre el comportamiento de las audiencias jóvenes desde la perspectiva de la convergencia y de las prácticas culturales. Universidad Autónoma Metropolitana. <https://www.researchgate.net/publication/28136245>
- Santos García, D. V. (2012). *Fundamentos de la comunicación*. Red Tercer

Milenio.

https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/fundamentos_de_la_comunicacion-dionne_valentina_santos_garcia.pdf

- Sartori, G. (1998). *Homo videns, La sociedad teledirigida*. Taurus.
- Secretaría de Gobernación. (2020). *Lineamientos de clasificación de contenidos audiovisuales de las transmisiones radiodifundidas y del servicio de televisión y audio restringidos, publicados el 21 de agosto de 2018*. Diario Oficial de la Federación
https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5586597&fecha=14%2F02%2F2020
- Secretaria de Gobernación. (2021) *Guía Parental ¿Como supervisar y acompañar a la niñez y a la adolescencia para una navegación segura en la era digital?* Gobierno de México.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/680717/Guia_a_Parental_Digital_511.pdf
- Tello-Zuluaga, J. (2023). *Historia y desarrollo de la investigación sobre las actitudes humanas en la Psicología Social*, *Revista Sul-Americana de Psicología*, 11(1), 37-58. <https://doi.org/10.29344/2318650X.1.3506>
- Terrazas Jiménez, A. S., & Coca Fiorilo, J. A. (2002). *Educación audiovisual. La palabra hecha imagen*. Editorial Trillas.
- Tierno Jiménez, B. (1996). *Valores humanos* (12a. ed.). Taller de Editores.
- Vásquez Gómez, B. (2002). *El libro de los valores*. El Comercio S.A., Empresa Editora.
- Vega Pérez-Chirinos Churruca, A. (2020). *Teorías de la comunicación, La comunicación como objeto de estudio*. Universitat Oberta de Catalunya.
<https://openaccess.uoc.edu/server/api/core/bitstreams/4734a287-d2a3-4bcb-8621-00f194fff97e/content>
- Villavicencio Aguilar, C. E., & Villarroel Carrión, M. F. (2017). *Comunicación afectiva en familias desligadas*. *Fides et Ratio. Revista de Difusión Cultural y Científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 13(13), 15-39.
http://www.scielo.org.bo/pdf/rfer/v13n13/v13n13_a03.pdf

- Vygotski, L. (2012). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. (S. Furió, Trad.). Editorial Austral. (Trabajo original publicado en 1979)

RESUMEN BASADO EN LA NORMA ISO-214-1976

La norma ISO 214:1976, establece los principios y requisitos fundamentales para la elaboración de resúmenes que acompañan a documentos científicos, técnicos y académicos. Su propósito es asegurar que los resúmenes sean informativos, precisos y útiles para los lectores, con el fin de facilitar la recuperación de información y la selección de documentos pertinentes. Asimismo, promueve la uniformidad en la presentación de resúmenes dentro de los sistemas documentales y bases de datos internacionales.

De acuerdo con esta norma, un resumen es una presentación breve y exacta del contenido esencial de un documento, sin incluir interpretaciones ni críticas. Su objetivo principal consiste en ofrecer al lector una visión clara del tema, el alcance, los métodos, los resultados y las conclusiones del trabajo original, permitiéndole determinar si el documento completo es de su interés. La norma distingue entre resúmenes indicativos y resúmenes informativos. El primero describe el propósito, el alcance y el tipo de información contenida, sin presentar datos específicos o resultados. El segundo, en cambio, incluye los puntos más relevantes del documento, como los resultados, las conclusiones y, en algunos casos, la metodología utilizada.

La norma resalta que el resumen debe ser autónomo, es decir, comprensible sin necesidad de consultar el texto completo. Para lograrlo, debe redactarse en un lenguaje claro, objetivo y conciso, evitando repeticiones, juicios personales o información ajena al documento original. Se recomienda redactarlo en el mismo idioma del texto principal, aunque, cuando sea pertinente, se pueden incluir traducciones para favorecer su difusión internacional.

En cuanto a la estructura, la ISO 214:1976 sugiere que el resumen siga el orden lógico del documento fuente. Puede organizarse en secciones que incluyan: propósito o tema principal, métodos aplicados, resultados esenciales y conclusiones. No obstante, la estructura puede adaptarse según el tipo de documento o el público al que se dirige. En trabajos científicos, por ejemplo, se recomienda detallar brevemente la metodología y los hallazgos; mientras que, en documentos técnicos o administrativos, bastará con una descripción de los objetivos y contenidos.

La extensión del resumen debe ser proporcional a la longitud del documento original. Generalmente, no debe superar el diez por ciento del total del texto, aunque puede ser más breve en documentos extensos. También se aconseja evitar el uso de abreviaturas poco conocidas y conservar la terminología técnica específica del área temática. Finalmente, se subraya la necesidad de revisar cuidadosamente el resumen para asegurar su coherencia, precisión y adecuación a los estándares internacionales

de calidad documental.

En conclusión, la norma ISO 214:1976 constituye una referencia esencial para la redacción de resúmenes normalizados, ya que contribuye a mejorar la eficiencia en la comunicación científica y técnica, favorece el intercambio internacional de información y fortalece la organización sistemática del conocimiento. Su correcta aplicación permite que los resúmenes sean herramientas efectivas para la búsqueda, clasificación y comprensión rápida de la información, promoviendo así la difusión del saber en los distintos campos del conocimiento humano.

Referencia:

Organización Internacional de Normalización (ISO). (1976). *ISO 214: Documentation Abstracts for publications and documentation*. Ginebra: ISO.